

**LITERATURA
CHILENA
en el
EXILIO**

10

ABRIL, PRIMAVERA DE 1979
EDICIONES DE LA FRONTERA
LOS ANGELES, CALIFORNIA

SUMARIO

VOL. 3 - No. 2 ••• AÑO 3 - No. 10

GABRIEL GARCIA MARQUEZ	1	Editorial
JAIME CONCHA	2	Huidobro, entre él y nosotros
CARLOS CERDA	9	Melodrama
CONSTANZA LIRA	12	Fin de semana
SERGIO MACIAS	14	En Europa y con peluca
ALBERTO VEGA GUTIERREZ	16	Catalina
ALFONSO ALCALDE	18	¿Qué crimen no cometieron?
OSVALDO AHUMADA	20	La vida a través de una reja
DAVID VALJALO	25	Dulce Patria
	26	Documentos
	28	Sobre Guillermo Nuñez
TINO VILLANUEVA	30	Contaré de un difunto
		Ensueño • Retorno • Sol
ESTEBAN TOMIC	30	De la Comuna de Renca a un Marqués muy re penca
TERESINHA PEREIRA	30	Desde Chile, con esperanza
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA	31	Gabriela Mistral
COMUNICADO DE APIR	31	A tajo abierto
BOLETIN ACADEMICO	31	Académicos chilenos
EL BARCO DE PAPEL	32	Chacabuco: prisión y verso libre
	33	¿Qué es HáBEAS?
	33	Araucaria No. 4
BERNARDO SUBERCASEAUX	34	La Bicicleta Nos. 1 y 2
JORGE NARVAEZ	35	Las malas juntas
MARJORIE AGOSIN	35	Budha y los chocolates envenenados
ALFONSO X EL SABIO		• Contraportada

Los Autores

- | | | |
|------------------------|---|---|
| GABRIEL GARCIA MARQUEZ | • | Novelista colombiano. Preside nuestro Comité Internacional. |
| JAIME CONCHA | • | Ver LICHEX No. 4 |
| CARLOS CERDA | • | (1944) Escritor, ha publicado 2 novelas en Alemania donde está exilado. |
| CONSTANZA LIRA | • | Ver LICHEX No. 7 |
| SERGIO MACIAS | • | Ver LICHEX No. 8 |
| ALBERTO VEGA GUTIERREZ | • | Estudiante secundario en 1973. Estuvo preso en Chacabuco. Actualmente exilado en Francia. |
| ALFONSO ALCALDE | • | Poeta, escritor y periodista. Exilado en Israel. |
| OSVALDO AHUMADA | • | Estuvo detenido desde el golpe hasta hace unos meses, siendo 'expulsado del país'. Comenzó a escribir en la cárcel. Actualmente exilado en Francia. |
| DAVID VALJALO | • | Ver LICHEX No. 1 |
| TINO VILLANUEVA | • | Poeta chicano. Profesor en Wellesley College. |
| ESTEBAN TOMIC | • | Dirigente Democracia Cristiana de oposición. Actualmente exilado en Venezuela. |
| TERESINHA PEREIRA | • | Ver LICHEX No. 3 |
| BERNARDO SUBERCASEAUX | • | Ensayista, crítico y profesor. Actualmente en la Universidad de Seattle. |
| JORGE NARVAEZ | • | Poeta y escritor. Actualmente exilado en Costa Rica. |
| MARJORIE AGOSIN | • | Ver LICHEX No. 5 |

LITERATURA CHILENA
EN
EL EXILIO

Fernando Alegría
Director
P. O. Box 3723
Stanford, Ca. 94305

David Valjalo
Editor
P. O. Box 3013
Hollywood, Ca. 90028

Guillermo Araya • Jaime Concha
Juan Armando Epple
Consejo Editorial

René Castro • Artes Plásticas

Gabriel García Márquez, Presidente
Comité Internacional

Demetrio Aguilera Malta	Dr. Rafael Gutiérrez Girardot
Mario Benedetti	Victor Hernández Cruz
Ernesto Cardenal	George Hitchcock
Luis Cardoza y Aragón	Pedro Orgambide
Julio Cortázar	Miguel Otero Silva
Paulo de Carvalho Neto	Manuel Puig
Miguel Donoso Pareja	Angel Rama
Lawrence Ferlinghetti	Juan Rulfo
Jean Franco	Ernesto Sábato
Eduardo Galeano	Marta Traba

Roberto Vargas

Impreso por: The Frontera Press. Los Angeles, California.

Editado por: Ediciones de la Frontera
Copyright: Literatura Chilena en el Exilio

Vol. 3 No. 2

Año 3 No. 10

Abril 1979, California. USA.

Las ilustraciones de este número
corresponden al pintor
René Castro

A TODOS LOS HOMBRES DEMOCRATICOS Y
PROGRESISTAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

América Latina, tierra que fecundaron para la libertad Bolívar, San Martín, O'Higgins, Artigas, Juárez, Martí y tantos otros colosos de nuestra historia, sigue siendo la región del mundo donde más reiteradamente se practica la tortura, donde se mantienen encarcelados a miles de luchadores honestos por la democracia y la justicia, donde un elevado número de hombres y mujeres desaparecen en las sombras sin dejar rastro, secuestrados por los cuerpos de represión política o por bandas que apenas se preocupan por ocultar el respaldo oficial con que actúan. Es un área donde prevalecen de modo indignante la inseguridad, la persecución, la violación de las garantías ciudadanas, las arbitrariedades más groseras, la humillación y la degradación de la dignidad del hombre.

Estas realidades plantean con fuerza en nuestra conciencia la necesidad imperiosa de la solidaridad latinoamericana más amplia y eficaz con todos los que luchan y todos los que sufren. Una solidaridad de todos los que sienten la vocación de la justicia y el respeto por el decoro humano, unidos en un esfuerzo común por encima de banderas políticas, creencias religiosas y militancias ideológicas.

Ninguna persona honrada puede permanecer indiferente sabiendo que a cada instante, en su propio país o en cualquier otro lugar del continente, un hombre o una mujer son arrastrados al abismo infernal de las torturas, sabiendo también que existen patriotas cuyas vidas se consumen tras las rejas de las tiranías, y familiares que sufren la angustia de errar en busca de su compañero de vida, de un hijo, un padre o un hermano desaparecidos.

Llamamos por ello a todas las personas y organizaciones políticas y sociales de vocación democrática y progresista de América Latina, el Caribe y el mundo, a conjugar esfuerzos para lograr, con toda la energía de que seamos capaces, que se suprima la tortura, se respete la vida, se ponga en libertad a los prisioneros políticos, se haga cesar el terror, los secuestros y las desapariciones, y se abran las puertas de sus patrias a todos los exiliados.

Llamamos a la lucha sostenida por la promulgación de una amplia amnistía para todos aquellos que sufren persecución o injustas condenas.

HÁBEAS tendrá su sede en México y representantes en cada uno de los países de América Latina y el Caribe. Un consejo consultivo de siete miembros de la más alta calificación intelectual y moral diseñará su conducta permanente, y un comité asesor compuesto por especialistas de primera línea ayudará al análisis y el arreglo de cada situación específica. Además, numerosas personalidades y organismos de diversos países, que conocieron desde sus orígenes el proyecto de HÁBEAS, han prometido su concurso constante. En la práctica diaria, HÁBEAS mantendrá un estrecho contacto orgánico e informativo con otras instituciones cuyo objetivo primario sea la defensa cierta de los derechos humanos, pero su gestión no estará vinculada a ninguna de ellas. Mantendrá las mejores relaciones de consulta e información con organizaciones sociales o religiosas cuyos propósitos le sean afines, y aún con algunos partidos políticos, pero reservándose siempre el derecho a su propia iniciativa final. Los actos de HÁBEAS serán independientes, y sólo HÁBEAS será responsable de ellos.

Gabriel García Márquez.

HÁBEAS, de HABEAS CORPUS: Derecho de todo ciudadano, detenido o preso, a comparecer inmediata y públicamente ante un juez o tribunal, para que, oyéndolo resuelva si su arresto fue legal o no legal (Diccionario de la Real Academia Española)

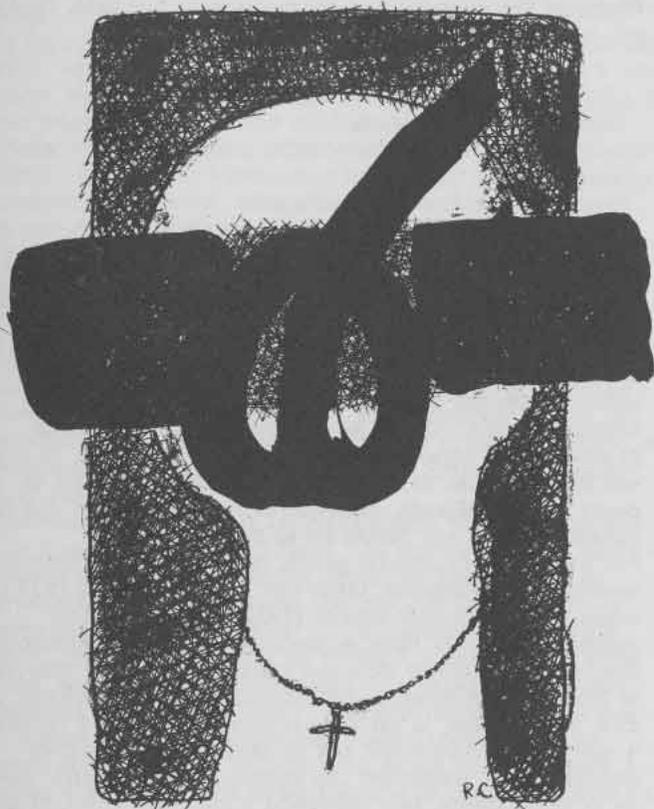
HUIDOBRO, ENTRE EL Y NOSOTROS

□ JAIME CONCHA

Es difícil calibrar el coeficiente nacional de la poesía de Huidobro. Uno tiende inmediatamente a negarlo de plano e incluso a dudar del interés o de la validez del planteamiento. ¿Cómo relacionar, en efecto, a Vicente Huidobro (1893-1948) con Chile, de una manera que no empobrezca su poesía y no someta la significación de su obra a las restricciones de una provincia cultural? Y, sin embargo, un criterio imperioso para valorar una poesía —por lo menos mientras las patrias sigan siendo lo que son, con sus poderes y su impotencia— es el puesto que ella adquiere en un determinado sistema cultural. En este lazo orgánico, substancial, entre la obra creadora y el conjunto cultural al que pertenece. Podemos ampliar la región y no hablar de cultura nacional, sino latinoamericana, pero ello vuelve a exigir la presencia de un territorio, de una sede para el cántico. Todo universalismo es al principio cosa local, pues es siempre de una tierra determinada de donde levanta vuelo el cuerpo, con sus alas a cuesta. Cervantes es, ya lo sabemos, la Mancha y su más allá. Y, sobre todo, los múltiples poemas periféricos, olvidados o desconocidos, patentizan la misma experiencia. ¿Qué decir de Kalidasa, el 'esclavo de Kali', cuyo *Sakuntala* pudo enamorar a Goethe precisamente por sus colores hindúes y brahmáticos? (1). Es un clásico de otro tiempo, cuyo estudio enseña mucho sobre las funciones de la tradición cultural en una formación social tan diferente a la europea. Y Lucien Blaga, el admirable poeta rumano de este siglo, excluido hasta hace poco de las jerarquías artísticas de Occidente, muestra hasta qué punto los 'acentos rumanos' pueden ser potenciados líricamente y captados también con lucidez intelectual (2).

En el caso de Huidobro, dos obstáculos se oponen ciertamente a la empresa de definir su sitio nacional. Primero, porque casi siempre se ha visto en él a un representante del costado cosmopolita de nuestra cultura. Es claro que el mismo poeta enfatizó conscientemente este aspecto de su personalidad intelectual, haciéndolo a veces en forma agresiva, no tanto contra la sociedad que le dió origen, sino contra la clase alta que lo parió. Lo demuestran muy bien las cartas a su madre, escritas en su mayor parte desde París, por los años 1930 y siguientes. Ellas revelan, a la vez, a una madre muy posesionada de su rol de ama de clase, aunque lo suficientemente perspicaz para advertir lo que había de frágil en algunas actitudes de su hijo. Es muy curioso que algunas invectivas que se hallan en el poema 'Aquí estoy', de Neruda, guarden a veces similitud literal con vengativos reproches de la madre. Ello habla de lo extendido de una leyenda anti-huidobriana en el primer quinquenio de los 30 (3).

En lo anterior está de por medio la noción utilizada para dar cuenta del aspecto cosmopolita de su obra, la noción de vanguardia. Si bien como categoría histórico-artística, y especialmente para los movimientos estéticos de este siglo, ella conserva una validez firme aunque relativa, es evidente por otro lado que la articulación social del vanguardismo fué peculiar en cada país. El caso del futurismo en la Rusia leninista y en la Italia pre-fascista es el más conocido y dilucidado, por su vínculo con las opciones prácticas de aquellas sociedades (4). En América Latina, con todo, ello no resulta menos verificable. En cuanto a Chile, país que careció a comienzos de siglo de un modernismo propiamente tal, vemos también que su vanguardia confluye muy pronto hacia proyectos específicos correspondientes al momento histórico y a las coyunturas culturales. Es el delta en que desemboca el grupo formado en torno a las revistas *Azul* y *Musa Joven*. Progresiva criollización de la poesía de Pablo de Rokha, repliegue intimista de Angel Cruchaga después de 1920: en estas inflexiones también hay lugar para Huidobro, cuya singularidad tratamos de aprehender. Opciones divergentes, por lo demás, que coexisten en un precursor como Pedro Prado, cuya relación con la vida nacional es muy clara, como lo es también su indudable contribución a la formación de una lírica nueva (5). Diferencias de peso cultural específico se advierten comparando a Huidobro con Rosamel del Valle, por ejemplo (6). La distancia entre sus dos obras no radica únicamente en sus respectivas objetivaciones (temperamentos poéticos, estilo, temas, líneas estéticas que las influyen), sino en el nexo cultural que ellas establecen, presididas una por la ecuación y otra por el desequilibrio de las fuerzas centrípetas y centrífugas que las habitan. Con la excepción iluminadora de Rosamel del Valle, en todos los demás poetas vanguardistas lo nuevo es herramienta de averiguación de lo propio, excavación de vestigios, aventura de un orden arqueológico. Que *Alsino* (1920), el campesino jorobado, y que *Altazor* (1919-1931), el profeta sin tierra, levanten vuelo al mismo tiempo, resulta más que una sugerente coincidencia en nuestra vida nacional (7).



Sus autores tratarán de integrarse en el curso de la historia —de aterrizar— cuando ésta se haga candente en el país alrededor del año 1925 (8).

Justamente de aquí deriva otra dificultad, pues el arranque y el crecimiento de la producción más importante de Huidobro se llevan a cabo en un período, indeciso primero, y luego turbulento y complejo, en el desarrollo de Chile. Es un lapso que va desde el umbral de la renovación política alessandrista, pasando por dictaduras militares (Carlos Ibáñez: 1927-1932) y por una lucha social todavía inorgánica (fugaz República Socialista, en 1932), hasta el triunfo de las fuerzas de centro-izquierda con el Frente Popular (1938). La muerte de Huidobro ocurre en un año en que reina la represión contra el pueblo de Chile (1948). Lo raro y lo característico de su figura cultural es que parece estar ausente, con su silencio y en su muerte, de las victorias y las tragedias de sus compatriotas.

Hay índices sensibles, casi materiales, que ayudan a perfilar este orden de dificultades. A Neruda se lo conoce y se lo recuerda en fotografías precisas, desde ese adolescente de manos interminables hasta aquel rostro impresionante, ya carcomido por el tiempo, que nos mira desde el ataúd, desde el fondo de tinieblas del país. Estas fotos se imponen incluso al contacto personal que con él se pueda haber tenido. Huidobro, en cambio, para quienes nunca le vimos, no coincide con sus fotos, con ésta, por ejemplo, que circula en la sobrecubierta de sus *Obras Completas* y que sólo nos remite a la insignificancia de la clase alta chilena. Por el contrario, él se nos revela más bien —y fué un acierto de René de Costa el habérmelo recordado— en el retrato leve y poderoso trazado por la mano de Picasso. Retrato que es en verdad máscara, una máscara hecha de aire y de frente deslumbrada. ¿Cabeza angélica, tal vez, o croquis solar de alguien liberado para siempre de su solar? 'Et ma tête s'éloigne de mon corps', escribiría el poeta en 1917, en el poema 'Rue'.

Por otra parte, si los viajes diseñan la biografía poética de Huidobro, lo hacen de un modo extraño; Gabriela Mistral fué también viajera —y mucho— pero sus movimientos tienen algo de soberana solidez. Son largas estancias, poderosas instalaciones bajo el sol del Mediterráneo, de Brasil o de California, o en parajes del frío, sean ellos la Patagonia o Nueva York. Allí se mudaba de valles, con majestad cordillerana. También los viajes de Neruda, más allá de su residencia asiática, poseen una límpida regularidad; son 'navigaciones y regresos', si se los compara con los desplazamientos nerviosos, vibrátiles, que caracterizan a Huidobro. El *affaire* de Irlanda (1923), el raptó y la fuga con su amada desde Santiago (1928), su indeseñable participación en la guerra civil española son hechos inaprehensibles, unidos sólo en la caprichosa geografía de sus viajes, cuya fórmula se nos escapa porque no pertenece a la esquivada realidad sino al reino de la leyenda. En Huidobro, el nomadismo es pulsión; sus trashumancias marinas proceden del fondo del deseo. Por eso, el símbolo armonioso de las golondrinas es más bien un anhelo, y no la proyección de su íntima verdad transatlántica. Es el vaiven, ése de las golondrinas, purificado de todo; sin mar, sin tierra, sístole y diástole de una circulación planetaria. Es el pulso, sin el lastre del cuerpo. Y es que para el Huidobro real el viaje siempre fué desgarramiento, tensión, encrucijada: conciencia corpórea de su situación cultural. *Horizon carré* (1917) y *Poemas árticos* (1918) meditan esencialmente esta circunstancia, que es la circunstancia de Huidobro. El tema se prolonga mucho más allá, cubriendo obsesivamente la totalidad de su poesía. En 1918, invirtiendo el asunto apollinairiano del 'Emigrante a América', escribe:

*Ese emigrante que canta
Partirá mañana
Vivir Buscar
Atado al barco
 como a un horóscopo
Veinte días sobre el mar*

En el poema 'Astro', también de *Poemas árticos*, el poeta se nos muestra inclinado sobre su página blanca, en una alcoba que comienza a navegar. El 'bateau ivre' de Huidobro no se detiene nunca; lo sabíamos ya desde 1916, con 'El espejo de agua', en que había definido su propia identidad como algo inquieto, para siempre móvil. Pero también mucho más tarde, en su gran poema *Temblor de cielo* (1931), el poema rezará al 'azar', una plegaria que es casi una utopía existencial:

*Así, esperando el gran azar
Que el polo norte se desprenda como el sombrero
(que saluda.
Que surja el continente que estamos aguardando desde
(hace tantos años, aquí sentados detrás de las rejas
(del horizonte.*

Jaula del destino, prisión tras el horizonte que se ha cerrado: así es como siente Huidobro, más acá de las golondrinas, la condición de su ser cultural.

NOMBRES, SIMBOLOS, IMAGENES

En la identidad de sus libros, en numerosos símbolos, en imágenes que afloran, se pierden y vuelven a encender su poesía, Huidobro nos comunica, con pena y a la distancia, el sentimiento de un país ausente, de una oquedad que polariza la selección de sus materiales poéticos. Selección antipódica, como veremos, operada en confines opuestos y remotos a la situación geográfica de su lugar original. Ello no impide que una silueta borrosa vaya esbozándose, a partir de esa meditación introspectiva que el poeta lleva a cabo de su situación cultural, de su origen y su destino como escritor periférico.

El título de *Poemas árticos* (1918) es ya revelador. Este conjunto poético, escrito por Huidobro durante los primeros años de su residencia en Francia, da a su mirada una

orientación boreal. Que no hay sólo, en la elección del nombre, una señal de la consistencia transparente, cristalina, que el poeta atribuye a sus poemas, sino a la vez una denotación de fondo, se confirma en que el libro concluye precisamente con la pieza 'Mares árticos'. Hay, en esta obra, una geografía interiorizada. De todos modos, el primer hilván es importante, por cuanto, en lo que toca al itinerario y a las transformaciones de los símbolos huidobrianos, nos hallamos ahora con una solidificación del mismo material, líquido y corriente, de *El espejo de agua* (1916). El 'espejo' de su poesía, mágicamente convertido en arroyo, estanque y mar, se prolonga, por encima de sus versos y del pequeño libro, en este otro poemario, que representa un nuevo avatar del mismo elemento.

Lo ártico, con todos los armónicos secundarios que rodean su zona poética (aurora boreal, polo, hielos, norte, témpanos, esquimales) es una fijación de la patria en las antípodas, en un polo espiritual que mantiene, allá, una relación magnética con el otro, el de su origen material. Y ello nos conduce inmediatamente a otra área muy nítida en su poesía, cual es la proyección que en ella adquiere el diagrama de los puntos cardinales.

Desde reveladoras *boutades* —como ésa del inicio de *Altazor*: 'Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte'— hasta la elección personal, o por adhesión, a un nombre de revista como el de *Nord-Sud*, esta polarización en el esquema cardinal resulta decisiva para la biografía poética, es decir, cultural de Vicente Huidobro. Veremos su desarrollo en *Ecuatorial* (1918), título que hace *pendant* con el de *Poemas árticos* y que recalca la incisión del planeta en dos mitades. Que la mente de Huidobro esté repartida, en 1918, entre lo ártico y lo ecuatorial, habla claramente de sus preferencias geográficas y de los exactos contornos de su ubicuidad. Así, *Poemas árticos*, *Nord-Sud*, *Ecuatorial* forman una serie coherente que tiende a estatuir un espacio poético cualitativo, no homogéneo, en que la superficie de la tierra parece poblarse de valencias culturales de signo contrapuesto. La espiritualidad, en esta visión, no se distribuye con equidad y propende a desposeer a uno de los hemisferios en beneficio del otro, ártico y transecuatorial. Por ello, el enigmático verso de *Altazor*: 'Dejé la ecuatorial recién cortada', alude, por lo menos en una de sus asociaciones más obvias, al cordón umbilical del planeta. El vínculo con la matriz de la tierra, por una pirueta típicamente huidobriana, deja de ser nexo de unión y se convierte en la línea separatriz por excelencia. La ecuatorial resulta ser, así, la frontera esencial de la actual humanidad —por lo menos en la conciencia poética de Huidobro— (9). Los del norte y los del sur, los árticos y los otros, los que viven debajo y los que viven más allá de la ecuatorial.

Todos estos signos —en los cuales sería redundante insistir, pues su poesía está llena de rastros para orientarse (brújulas, rosa de los vientos, vientos contrarios, cruz del sur y otras constelaciones, etc.)— nos conectan a la vez con el tiempo de las exploraciones, de los descubrimientos, de las travesías marítimas: todo lo cual se unificará magistralmente en el poema *Ecuatorial*.

ECUATORIAL

Antes de referirnos a este libro, es necesario puntualizar sus conexiones. Las hay tres principales. Primero, esta obra pertenece al mismo tipo de poemas que *Tour Eiffel* (1918) y *Hallali, poème de guerre* (1918), escritos en francés, que comparten con la obra en español un diseño como de friso, en que se engarzan: a) la línea del yo creador, en una aventura que casi siempre esboza a un personaje poético; b) la elaboración de un clima que es mental y objetivo juntamente; c) imágenes de discontinuidad, especie de *quanta* líricos que dan a los versos dinamismo para captar el orden del azar, la gracia de lo imprevisible. Todas estas líneas confluyen a menudo en la celebración de un

espacio ideal, centro que imanta la imaginación y el ánimo espiritual. *Hallali*, que prolonga *Tour Eiffel* y que probablemente fué concebido al mismo tiempo que éste, finaliza así, con una exacta localización del poeta:

*Et après
Tout en haut de la Tour Eiffel
J'allume mon cigare
Pour les astres en danger*

*Là-bas
Sur la borne du monde
Quelqu'un chante un hymne de triomphe.*

El desenlace es significativo, pues vemos que el poeta ha triunfado en su esfuerzo por encaramarse en las alturas de una torre que es, verdaderamente, un obelisco cultural (10). Y también la configuración de un centro en torno al cual circulan figuras gigantes, se reiterará expresivamente en varios momentos de *Ecuatorial* (faros - aviones; serafín - corona de algas, etc.). Aquí el poeta exhibe su señal profesional, el cigarro; pues el cigarro, el cigarrillo, la pipa son los emblemas de su actividad. A través de ellos el poeta fuma el mundo, enciende el aire del cosmos con la palabra poética que habita en su pecho (11).

Por otro lado, *Ecuatorial* guarda relación con los poemas breves contemporáneos, tanto con *Horizon carré* (1917) como con los *Poemas árticos* (1918), publicados en español. El primer libro es, como se sabe, una ampliación francesa de *El espejo de agua*, cuyas piezas en su mayoría se integran, debidamente traducidas, al nuevo poemario. Este es, entonces, la carta de presentación ante la cultura a que llega y constituye, por lo tanto, un significativo documento de transición. Su mismo título contiene, además de la nota cubista, una referencia a ese otro límite, el que existe entre el mar y el cielo, y que según nos dice en el primer poema, 'Nouvelle chanson':

*L' HORIZON
S'EST FERME
Et il n'y a pas de sortie.*

Justamente en *Horizon carré* —y para no retener sino un núcleo que ahora nos importa— vemos una imagen similar a la del fin de *Hallali*, aunque de tono y colores diferentes:

*Les cloches du Sacré-Coeur
font tomber les feuilles
SUR LE SOMMET
UN AVEUGLE (. . .)
Il chante une mélodie
que personne
n'a comprise*

En el mismo esquema espacial, de un poeta-vértice en un monumento cultural prestigioso, pero aquí con un signo triste y doloroso, como consciente del obstáculo cultural y lingüístico que habrá que vencer. Creemos que esta doble imagen, la del faro y la del ciego, postula un constante vaivén en la autoconciencia que el poeta desarrolla de su puesto cultural.

Poemas árticos desenvuelve al respecto toda la longitud de la aventura, y lo hace con sin par coherencia. Ya hemos dicho que el último poema es 'Mares árticos', remate de una intensa exploración geográfico-poética. Pues un poco antes, y para destacar sólo un nudo en un itinerario que habría que considerar morosamente, el poeta establece este contraste:

*Levando las anclas
Las cuatro estaciones van a la isla de Pascua (.....)
Y escucho graznar el águila en la roca natal (.....)
En medio del Pacífico enmohecido
La isla de Pascua es un ramo
que muere todos los años*

'Mares árticos' versus este 'Pacífico enmohecido'; 'isla de Pascua' que es como un desprendimiento flotante de su patria; 'roca natal' que es, en *Ecuatorial*, el 'arrecife' que

el poeta abandona al partir: todo lleva a ver, en este viaje lírico, la encrucijada cultural que acucia incisivamente al poeta.

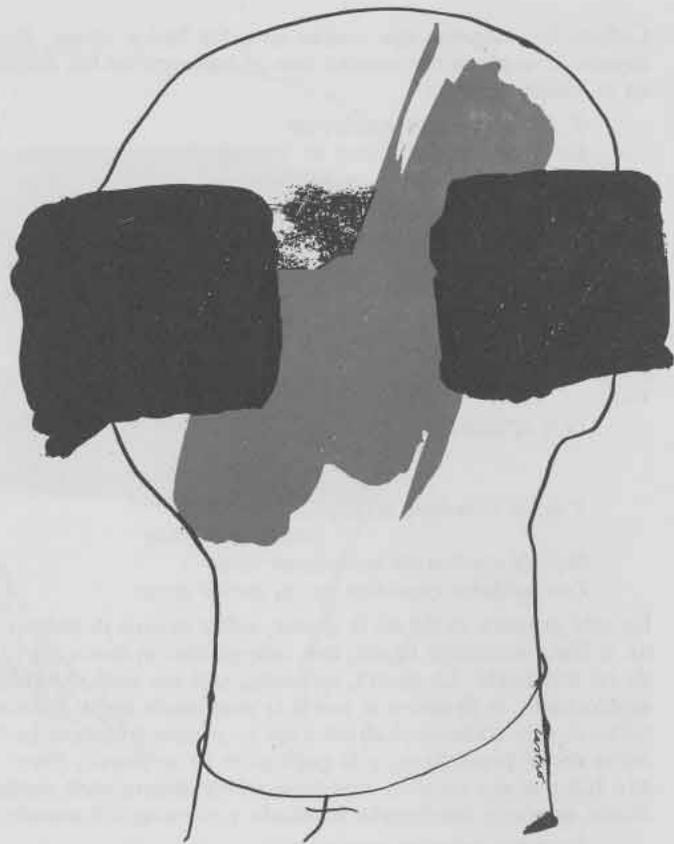
En tercer lugar, *Ecuatorial* se relaciona con *Altazor*, no sólo por la naturaleza de su proyecto poético, en cuanto ya insinúa el aliento amplio y abarcador que pondrá en práctica el gran poema posterior, sino también textualmente, porque *Altazor* recoge imágenes y hasta versos enteros de la conclusión de *Ecuatorial*. Volveremos en seguida a esto. Desde un punto de vista literal, pues, *Ecuatorial* es manifiestamente un pre-*Altazor*, ya que *Ecuatorial* se interrumpe donde *Altazor* despegaba, en una perfecta secuencia cronológica. Y esto tiene incidencia directa en la visión que ambas composiciones comparten. Es como si *Altazor* fuera la versión cósmica de algo que, en *Ecuatorial*, es marcado desgarramiento cultural.

Estas tres coordenadas permiten definir mejor el lugar del poema. Antes de analizarlo muy sumariamente, parece útil sintetizar la experiencia de Huidobro en el primer tiempo de su estancia parisina. Ello nos permitirá entrar con rapidez en el poema mismo.

Huidobro llega a Francia en plena guerra mundial. Lo que a él le interesa fundamentalmente —lo confesó muchas veces— es llevar adelante su vocación, realizarse como poeta de significación cada vez mayor. De ahí que su visión de la guerra sea más bien estética (: 'Le premier tué a été un poète'), escribirá Huidobro en *Hallali*) y coincida en algún grado, aunque no en profundidad, con la experiencia apollinairiana de la guerra-fiesta - doloroso optimismo en que las nuevas armas de destrucción poseen todavía algo de fuegos artificiales. Su actitud es la de un pacifismo más o menos difuso que se da en esos años y de cansancios ante los nacionalismos que han llevado a la *debâcle*. Y es a partir de estas vagas motivaciones que se potenciará la captación de una época para la cual la coyuntura bélica significa hundimiento y fin.

Por otra parte, él se informa allí, en París, de que, en otro extremo de Europa, algo ha tenido lugar. Los años que resaltan en sus poemas van desde 1914 y 1916 hasta 1917 que aflora en *Ecuatorial*. Sería falso extremar la comprensión que Huidobro tiene, en esa ocasión, de la importancia histórica de los sucesos rusos. Su origen de clase, su formación mental, el proyecto unilateralmente artístico que lo guía constituyen una barrera, en gran medida infranqueable. Pero, al revés, tampoco sería exacto considerar su interés por la revolución bolchevique como exento absolutamente de significación. El poeta cantará el despertar de los obreros en el comienzo de *Altazor*, que escribirá más tarde la hermosa 'Elegía a la muerte de Lenin', que será autor de varios poemas cívicos durante la segunda guerra mundial y que escribirá también el 'Despertar de octubre de 1917', no ha debido ser totalmente sordo a la resonancia de la revolución soviética. Por supuesto, no es ello cosa central en su poesía; pero tampoco su llana omisión, como suele hacerse, ayuda a entender la dirección en que se mueve su conciencia. Digamos, para ser prudentes, que los acontecimientos del 17 son sentidos como algo 'nuevo' que coincide raigalmente con el impulso de renovación que inspira a su poesía. En este punto, es imprescindible no cometer el anacronismo de ver al Huidobro de 1917 con los ojos de ahora, obnubilados por el bombardeo ideológico que nos quiere hacer creer que no hay revolución política verdadera o, por lo menos, duradera. Por el contrario, estamos en una fecha en que la destrucción política de lo viejo y la afirmación estética de lo nuevo convergen fundamentalmente, en que todavía no se ha producido su ulterior y trágica bifurcación. En *Ecuatorial*, los versos finales son muy categóricos:

*El niño sonrosado de las alas desnudas
Vendrá con el clarín entre los dedos
El clarín aún fresco que anuncia
El Fin del Universo*



Entre el desastre apocalíptico que cierra una era y el germen de lo que empieza a nacer (Marte pasa a través de Sagitario, nos dirá también, como si el flechero apuntara sus saetas hacia el futuro), se sitúa la visión de Huidobro. Es su tanteo incierto, lleno de dificultades, el que tratamos de sorprender en *Ecuatorial*.

'Siglo cortado en dos....'

Hay varios ejes estructurales en el poema, los mismos que hemos señalado para las composiciones contemporáneas. La aventura personal, exclusivamente concentrada en la vocación poética del personaje, es fácil de delinear, ya que se mueve entre el despertar de la mirada antes del vuelo ('Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas') y la madura confrontación del poeta con los signos de la catástrofe:

Sigamos nuestra marcha

Llevando la cabeza madura entre las manos

Entre estos extremos inicial y terminal, las imágenes subjetivas más frecuentes trazan el surgimiento y el sitio del canto. La voz va constituyendo desde dentro, como si el alma modelara al cuerpo, las plumas de un ave que emigra y que navega:

*Las plumas de mi garganta
se entibieron al sol*

Yo he embarcado también

Dejando el arrecife vine a veros

*Las gaviotas volaban en torno a mi sombrero
Y héme aquí*

de pie

en otras bahías

Aquel piloto niño

que olvidó su pipa humeante

Junto al volcán extinto

El punto de partida, lo vemos, es el 'arrecife', ese 'volcán extinto' que es otra metamorfosis de la isla de Pascua, ante la cual exhibe el poeta su don creador, esa 'pipa humeante' que es su propio, diminuto volcán encendido.

Cadena de imágenes que vuelve en estos bellos versos, fundiendo la exploración marina con el hallazgo de los tesoros en la visión poética:

*Y los más viejos marineros
En el fondo del humo de sus pipas
Habían encontrado perlas vivas*

La otra línea consiste en la creación de un espacio personal, grávido de clima histórico. Es la experiencia de la guerra vista a ras de la piel física del planeta. Los símbolos de la división y de la enemistad (banderas, fronteras, trincheras) se oponen a la paz y a la neutralidad de la naturaleza (yerba, campo, tierra), pero, a la vez, a objetos que, porque son signos del futuro, se cargan y se hinchen de vida:

*LOS HOMBRES
ENTRE LA HIERVA
BUSCARAN LAS FRONTERAS
Y en la trinchera ecuatorial
trizada a trechos
Bajo la sombra de aeroplanos vivos
Los soldados cantaban en las tardes duras*

En esta primera visión de la guerra, cobra relieve la imagen de la línea ecuatorial ligada, con intensificación sonora, a la de las trincheras. La guerra, entonces, con sus exclusivismos destructores, le devuelve al poeta la conciencia de su frontera cultural, que comenzará ahora a ser su propia trinchera en la lucha por el predominio y la expansión de su poesía. Pero ello fija a la vez un sitio, una perspectiva determinada desde donde se puede contemplar el estado y el curso del mundo:

*Sentados sobre el paralelo
miremos nuestro tiempo
SIGLO ENCADENADO EN UN ANGULO DEL MUNDO
Sobre el sendero equinoccial
Empecé a caminar*

Estamos aquí en el comienzo de la aventura sideral del poeta, que será llevada a cabo con anchas magnitudes en *Altazor*. Vemos que ella surge como desprendimiento de la tierra, en una coyuntura particular de la historia del planeta. Lo más interesante aquí, y lleno de sentido, es esta reducción que se produce en una parte del planeta, este 'ángulo del mundo' en que la historia se ve como encadenada. Lo que antes era instalación centripeta en un obelisco cultural, ahora es conciencia de confines; digamos que Huidobro percibe en este instante los límites interiores del centro, el que se vuelve, de este modo, rincón remoto. De ahí entonces el salto a la periferia, en un recorrido fugaz y sorprendente, pero no menos coherente. Apenas dos *aperçus*:

*Otros clavan frescas lanzas en el Congo
El corazón del Africa soleado
Y los negros
de divina raza
Esclavos en Europa
Limpiaban de su rostro
la nieve que los mancha (.....)
La cordillera Andina
veloz como un convoy
Atraviesa la América Latina*

Valores cinéticos, de poderoso dinamismo, que se vinculan a la imagen de la locomotora, 'Diógenes' encendido en la noche que no es más un faro vertical, en lo alto de una torre parisina, sino energía transversal que une e ilumina la tierra:

*Entre la hierba
silba la locomotora en celo
Su ojo desnudo
cigarro del horizonte
danza entre los árboles
Ella es el Diógenes con la pipa encendida*

Glosemos: no ya el poeta, en el centro de un humanismo tradicional, sino las locomotoras, junto a los aeroplanos, son las que potencian la imagen del hombre nuevo, el de la poesía y el de la vida en general. Igualmente, ante los negros africanos, la nieve pierde su privilegio de materia ártica y del norte, para convertirse en substancia que mancha, al compartir la mácula de la esclavización.

Toda esta experiencia territorial, de centros que se hacen rincones y de márgenes que invaden el centro, se unifica bien en la visión del fin de las exploraciones del globo, revelándonos así la valencia histórica allí latente. Sólo algunos momentos:

*Los más bravos capitanes
En un iceberg iban a los polos
Para dejar su pipa en labios
Esquimales
El capitán Cook
Caza auroras boreales
En el Polo Sur (.....)
Hombres de alas cortas
han recorrido todo
Y un noble explorador de la Noruega
Como botín de guerra
Trajo a Europa
entre raros animales
Y árboles exóticos
Los cuatro puntos cardinales*

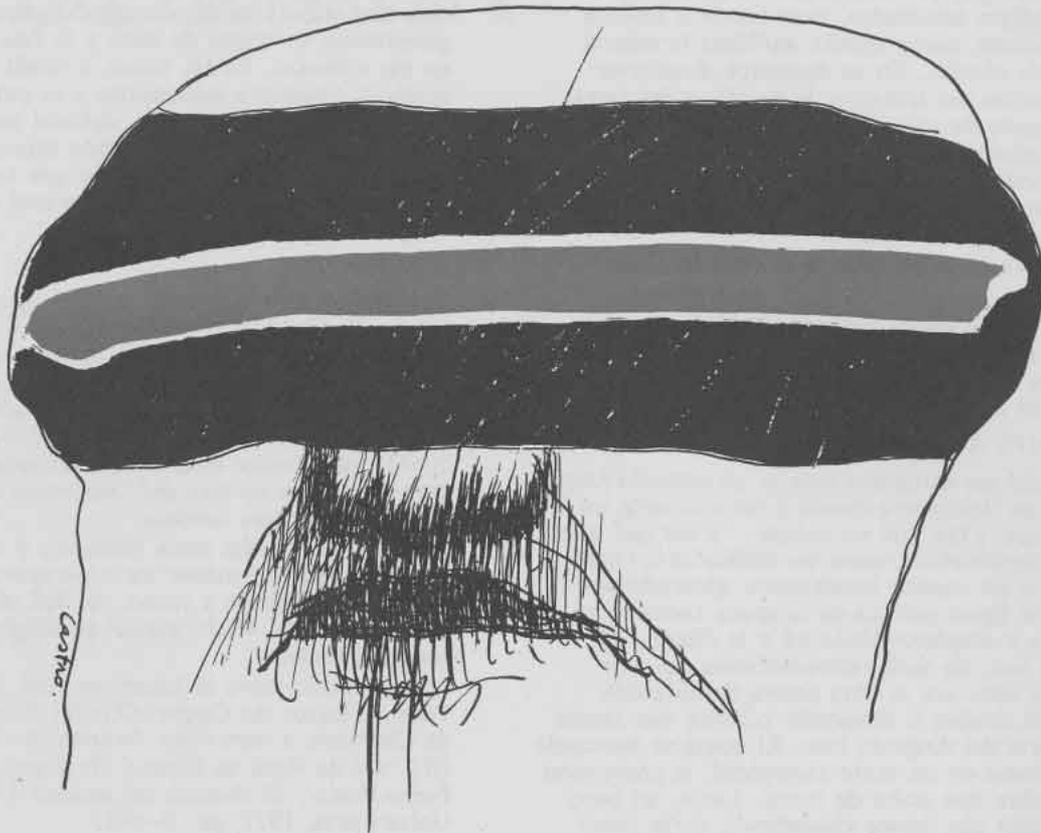
Los puntos cardinales entran al museo; las exploraciones han terminado; el globo está repartido. La distinción es muy clara entre el momento heroico y poético de las exploraciones, el del querido capitán Cook, y la etapa prosaica de los 'hombres de alas cortas'. Ello subraya que estamos ante el fin de la tierra; aspecto inicial y básico del 'Fin del Universo' que clausura el poema.

Para decirlo con los mismos símbolos del poeta y para no traicionar su mensaje: Huidobro percibe, en *Ecuatorial*, que las fronteras nacionales se convierten en trincheras bélicas precisamente cuando desaparecen los puntos cardinales, cuando la tierra, hasta en sus lejanos confines, ha sido completamente explorada. Intuición poética muy densa, cuyo sentido se profundiza aún más en este otro pasaje, uno de los más fulgurantes y admirables del poema:

*Allá lejos
Vienen pensativos
los buscadores de oro
Pasan cantando entre las hojas
Sobre sus hombros
Traen la California
Al fondo del crepúsculo
Venían los mendigos semimudos*

Esos seres, en sus hombros sin alas, traen a cuestras la antigua tierra de promisión. ¿Muerta? ¿Como cruz? No importa, lo mismo da Lo fundamental es que el poeta percibe no sólo la relación entre el oro de California y los mendigos, sino que identifica también la miseria real con la mutilación de la voz y del órgano del canto. Sin alas, sin habla: la apropiación entera de la tierra se revela como un proceso de desposesión, como el dominio de la total inhumanidad.

Un poco más adelante, en un nuevo grado de conciencia poética, contemplamos esos mismos mendigos en la ciudad de Londres, es decir, en el corazón del colonialismo. Y sigue entonces una punzante imagen del dolor y la tristeza del mundo, la de una niña enferma que se despoja de sus atributos humanos —las alas— a las puertas de un hospital. Así como, recién, el oro sembraba la pobreza y la mudez, vuelve a engendrar ahora el sufrimiento y la humillación en general. Todo esto, engarzado en letras mayúsculas que rezan:



QUE DE COSAS HE VISTO,

como grandes ojos abiertos que miraran el estado del universo con sabiduría y conocimiento crecientes. La mezcla de lo que perece y de lo que nace se manifiesta en señales explícitas e inmediatas (Alfa, y Omega, Diluvio y Arco Iris, el Rey en el exilio y Roma vencida), algunas de ellas de tono liberal o jacobino; pero también las hay más complejas. Por ejemplo: se hace difícil, a primera vista, entender lo que significa un verso ya citado, en que el corazón de Africa 'se abre como los higos pisoteados'. La alusión aquí encerrada se capta mejor si se la coordina con esta otra imagen edénica:

*Una manzana y una estrella
picotean los buhos,*

donde son estas aves crepusculares las que muerden el fruto del conocimiento y el astro paradisiaco. Imagen que, es facil verlo, pertenece al mismo sistema de oposiciones dinámicas que 'clarín fresco — el Fin del Universo' y otras tantas análogas que abundan en *Ecuatorial*. Justamente, por su carácter proféticamente lukacsiano (*El asalto a la razón: parábola del 'gran hotel sobre el abismo'*), vale la pena destacar una tan representativa como la de la 'casa que cuelga en el vacío', donde los Reyes Magos se duermen, pero que, sin embargo, posee una 'puerta viva' que sólo los esclavos conocen (12). Idéntica coexistencia, se lo ve, entre una catástrofe universal y fuerzas nuevas que, a través de ella, buscan su camino.

En una magna y admirable ampliación de su experiencia, Huidobro imagina la situación de caducidad como una vasta muerte cultural. La Torre Eiffel, de guitarra cantarina que era en el poema homónimo, se convierte en hierros rotos, en geroglíficos. Ya no es más el centro de una tradición viva y prestigiosa, sino un obelisco plenamente muerto; la ruina cultural por antonomasia (13). Es un monumento, no en sentido cultural, sino puramente funerario. Y entonces la misma imagen, con un ritmo callado y de lejanías que avanzan:

Una tarde

*en el fondo de la vida
Pasaba un horizonte de camellos
En sus espaldas mudas
Entre dos pirámides huesudas
Los hombres del Egipto
Lloran*

En estas 'espaldas mudas' de los animales vemos, con poderosa imagen sintética, esos mismos hombros enmudecidos de los buscadores de oro y mendigos, pues el cuerpo sigue despojado de atributos angélicos, las alas y la voz; del alma humana, en suma. Todo es entonces desierto, muerte, en este rincón del pasado que, por supuesto, no pertenece al Africa en la geografía personal del poeta. Donde debí de haber alas, crecen jorobas, 'pirámides huesudas' que hay que incluir en el mismo sistema jeroglífico de la torre Eiffel. De ahí que, en razón de esta ruptura profunda instaurada en el tiempo, el poeta hable varias veces del 'siglo cortado en dos', de un 'planeta viejo' que hay que abandonar. Con este nuevo sentido se vincula ahora la ecuatorial, sentido renovado, pues ya no implica división artificial (trincheras cavadas en la tierra de todos), sino real y decisivo corte histórico, frontera cronológica que separa lo caduco de lo que empieza a vivir. Estamos, así, ante la 'línea ecuatorial recién brotada' que articula las fulgurantes imágenes finales:

*Aquella multitud de manos ásperas (. . .)
Una mano cortada
Dejó sobre los mármoles
La línea ecuatorial recién brotada
Siglo
sumérgete en el sol (. . .)
Se alzará de los años
Una bandada de manos (14).*

El paso de lo áspero al vuelo colectivo se refuerza con la imagen de la 'mano cortada', que se relaciona con la mutilación provocada por la guerra, pero que es también

muñón de la escritura ('en mi dedo', terminaba el poemita 'El espejo de agua'). Es ésta una imagen del mismo tipo que los mendigos semimudos, pues tiende a fusionar el arte con la realidad, como aquella unificaba la miseria con la ausencia de cántico. En su desenlace. *Ecuatorial* nos remite a la unión del trabajo y la poesía, a dos ramas de una misma fuente de creación. Además, mediante una alusión al arte quiromántico, se nos propone una suerte de adivinación del destino del planeta. En *Altazor*, apenas un poco antes de versos que constituyen un eco literal de los recién transcritos, Huidobro escribe:

*'Después tracé la geografía de la tierra y las líneas
de la mano.'*

Esta línea ecuatorial, lo vemos aquí con claridad, pertenece juntamente a la tierra y al hombre, al planeta y a la poesía; a los cambios que se operan en el mundo, el de la imaginación pero también el de la historia.

JUNTO A LENIN Y MALLARME

Para concluir, quizá sea apropiado ensayar un pequeño juego, ya que la poesía de Huidobro estimula constantemente los encuentros del azar. ¿Por qué no cotejar, 'a ver qué pasa', dos poemas tan significativos como los dedicados a Lenin y a Mallarmé, uno a un creador hondamente admirado por él y otro a la mayor figura política de la época contemporánea? El *Tríptico a Stéphane Mallarmé* y la *Elegía a la muerte de Lenin* son, sin duda, composiciones fuera de serie, que pueden valer por la obra entera de un poeta. El poema a Lenin celebra la dimensión cósmica que tienen la vida y la muerte del dirigente ruso. El poeta va marcando con insistencia, como en un canto reverencial, la proyección histórica del hombre que acaba de morir. Lenin, un poco como esta ecuatorial que hemos vislumbrado, corta tajantemente y unifica; corta el tiempo y unifica el mundo, por encima de las 'tribus' y las 'tierras hostiles':

*Has abierto las puertas de la nueva era
Tu estatura se levanta
Como un cañonazo que parte en dos la historia
humana (. . .)*

*No hay más distancia de una tribu a otra
Tu voz de semilla que traen los vientos venerables
Tu voz Lenin cambia la raza humana
Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles*

Adviértase, como sutil inflexión, que es la voz de Lenin la que destaca en el homenaje del poeta. Y, como estribillo profundo, se modulará varias veces:

Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Pues bien: es esa misma idea poética la que cerrará, cual magno epitafio, la entrada de Mallarmé en el aire de la muerte. He aquí este eco exacto:

*Es la muerte que se hace más grande que la vida
al llevarse un hombre de tan hondo universo*

Que sepamos, nunca en otra ocasión, aparte de estos casos egregios, repitió Huidobro tan extremada reverencia. Fueron éstos posiblemente los únicos tributos de inmortalidad, de humanidad superior, que convocó su poesía. Y es harto decididor que su homenaje junto, en vivo monumento, los rostros de la poesía y de la historia, las transformaciones de la creación con la transformación del universo social en su conjunto.

Lo mismo que el desarrollo de la revolución francesa fué agrietando a los románticos ingleses, cuyo abanico de posiciones ante ella va desde Byron, pasando por Shelley y Keats, hasta Coleridge y la involución conservadora de Wordsworth y Southey, así también el surgimiento de los procesos revolucionarios en cuatro continentes ha ido diferenciando a la vanguardia poética entre los Byron y los Bob Southey de este tiempo ('Explaining metaphysics to the tories', como de éste dijera aquél, al inicio de *Childe Harold*). Digamos, para seguir con la analogía, que la actitud de Huidobro se parece mucho a las de un Shelley

o de un Keats, distante y lejana de las luchas de su patria, pero en lo interno y en lo profundo lealmente comprometido con el espíritu de lo nuevo. Es lo máximo que le permitieron su origen de clase y la fase política de Chile en ese entonces. Es así, como, a través de una amplia parábola, Huidobro reencuentra a su patria, mediante la conversión de una geografía cultural pre-existente en una experiencia histórica cuyo sentido adivina, pues convoca en él la avidez por lo nuevo, por lo que funda radicalmente el futuro. Tal es la raíz legítima que está en la base de su vanguardismo. □

NOTAS

- (1) Walter Ruben: *Kalidasa. The Human Meaning of his Works*. Berlín, Akademie-Verlag, 1957.
- (2) Ver la reciente antología bilingüe, en rumano y francés: Lucian Blaga, *Poeme-Poèmes*, Bucarest, Editura Minerva, 1974. Blaga es también autor de un admirable ensayo: *Trilogía culturii* (Primera edición, 1935; Bucarest, EPLU, 1969), donde, entre otras consideraciones filosóficas sobre el tiempo, expone su idea del 'horizonte miorítico' como un rasgo de la cultura rumana.
- (3) Cartas cruzadas entre Huidobro y su madre, alrededor del año 1930. La mayor parte pertenecen a ella. La microcopia, que no tengo a mano, me fué obsequiada por el Sr. Mauricio van de Maele, cónsul de Bélgica en la ciudad de Valdivia, Chile.
- (4) Simposio sobre el futurismo ruso, organizado por Jean Pérus, Director del *Centre d'Etudes Esclaves* de la Universidad de Clermont, a comienzos de enero de 1974.
- (5) Ver de René de Costa: 'Prólogo' a su edición de Pedro Prado: *El llamado del mundo* (Santiago, Editorial Universitaria, 1971, pp. 9-14).
- (6) *Orfeo*, primer libro de Rosamel del Valle, es de nombre revelador. Su leve diferencia, pero diferencia al fin, con un título como *Adán*, pone de relieve lo que decimos.
- (7) El tema del vuelo adquiere presencia y realce por estos años. En sus lecciones de la Universidad de Concepción, Gastón von dem Bussche dedicó acertadas observaciones a *Los pájaros errantes*, de Prado.
- (8) Ver Carlos Vicuña: *La tiranía en Chile*. Santiago, 1938.
- (9) Veremos, sí, que al final de *Ecuatorial*, su sentido cambia totalmente. De frontera geográfica que era y, por lo tanto, de algo limitativo, pasa a ser símbolo de discontinuidad histórica, cargándose con los valores positivos de lo nuevo y del futuro. Será, allí, 'la línea ecuatorial recién brotada'.
- (10) Cf. también 'Adiós', de *Poemas árticos; passim*.
- (11) Ver mi estudio: 'Altazor, de Vicente Huidobro'. *Anales de la Universidad de Chile*, 136, (1966), pp. 113-36.
- (12) El término 'esclavos', de uso frecuente en *Ecuatorial*, no remite tanto a un determinado tipo de explotación, cuanto a los oprimidos en general. Su sentido parece encuadrarse en la propaganda pacifista de la época y corresponder al significado que tiene en los himnos anarquistas y socialistas. Es el sentido en que se habla de los 'esclavos sin pan' en los primeros versos de *La Internacional*, por ejemplo.
- (13) Cf., más tarde, este hermoso pasaje de *Temblor de cielo*: 'Que los mares se amontonen en una gran pirámide más altas que todas las torres de Babel soñadas por la ambición'.
- (14) En el primer Canto de *Altazor*, escribirá:
*Hace seis meses solamente
Dejé la ecuatorial recién cortada
En la tumbra guerrera del esclavo paciente (. . .)
Mirad esas estepas que sacuden las manos
Millones de obreros han comprendido al fin
Venid venid os esperamos porque sois la esperanza
La única esperanza
La última esperanza.*

MELODRAMA

□ CARLOS CERDA

El soldado terminó de leer la revista y la dejó sobre la mesa. Fué a un rincón del escenario y encendió un hornillo para preparar una taza de té. El más joven tomó entonces la revista y empezó a hojearla repitiendo el movimiento mecánico de su compañero. Pero después de leer cada página doblaba la revista como si fuera un diario y la apretaba pasando la mano por el lomo mientras miraba al viejo, luego vagamente al grupo de cuerpos tendidos sobre las colchonetas, y entonces volvía a deletrear los globos blancos que salían como argollas de humo desde las figuras de la historieta, acompañando el empeño con rítmicas sacudidas de cabeza.

El otro soldado se acercó a la mesa con dos jarros humeantes y se sentó con aire aburrido. Echó azúcar en el suyo y dejó el paquete frente a su compañero. Revolvía en su jarro con los ojos clavados en el viejo, como si recién lo hubiese descubierto.

—Dile al viejo que tiene que acostarse —le dijo al más joven.

El soldado dejó la revista sobre la mesa y caminó hasta el fondo del barracón. El viejo lo sintió acercarse pero no lo miró.

—Oiga, tiene que acostarse. ¿No ve que están todos durmiendo?

El viejo levantó la cabeza y lo quedó mirando sin apuro, como si no lo escuchara. El soldado hizo un gesto que abarcaba todo el galpón y repitió más fuerte, creyendo que el viejo era sordo:

—Todos están durmiendo. Es el reglamento.

El viejo bajó la cabeza y palpó con una mano la colchoneta. Se sacó el paletó negro y lo dobló con cuidado, improvisando una almohada y luego colocó junto a esa almohada su reloj de bolsillo. Descubrió un clavo que sobresalía de la madera y allí colgó su sombrero. Lo hizo todo con mucha calma, tal vez pensando en otra cosa y no le importaba para nada que el soldado lo estuviera mirando en una actitud que le exigía premura. Luego se tendió con dificultad, como si los huesos le dolieran, de cara a la pared, dándole la espalda. Pero después de un rato el viejo volvió a sentarse en la cama. El soldado atravesó el galpón y le habló con tono fastidiado.

—¿No puede dormir, viejo?

—Todavía no. ¿Molesto si no duermo?

—Si no puede dormir es cosa suya. Pero es el reglamento, ¿me entiende? Por lo menos tiéndase. Si se queda ahí sentado nos crea un problema. No veo por qué no quiere acostarse, como todos los otros.

—Tengo asma. Si me acuesto viene la tos —y luego irritado— ¿Le molesta que esté así?

El soldado no dijo nada. Miraba al viejo con ojos dudosos, sin saber si volverse o insistir. Entonces, casi sin pensarlo, dijo:

—¿Quiere una taza de té?

El viejo le devolvió la misma mirada incierta.

—Hay agua caliente y té. Venga si quiere. Si no quiere entonces trate de acostarse o por lo menos trate de que le venga sueño luego. De todas mane-

ras a las cinco hay que formarse.

Y después de decir esto se fué a su puesto en el escenario, se sentó a la mesa y se quedó mirando a su compañero de guardia que fumaba para no aburrirse, para seguir con la vista los anillos de humo que salían de su boca como de una chimenea.

—Es mañoso el viejo. Si no aprende lo van a tratar duro —dijo el otro sin dejar de mirar las argollas de humo— Dile que puede tomar una taza de té si quiere.

—Ya le dije. Lo mejor es dejarlo tranquilo. Un rato después escucharon un ruido insignificante que llegaba desde un rincón de la platea. Un soplo agudo, un silbido ahogado que se repetía rítmicamente, el quejido de un pulmón enfermo. Vieron que el viejo se había acostado, tapándose con el poncho, pero el poncho y el viejo se agitaban al ritmo del silbido, y el cuerpo, el poncho y el silbido parecían una misma cosa, un animal a punto de morir. Vieron también que otro cuerpo se agitaba cerca del viejo, buscando una posición que lo librara de ese sonido agónico, pero después de un rato el hombre se sentó en la colchoneta y se quedó mirando al viejo, aunque no podía saber que era un viejo. Se quedó mirando un cuerpo cubierto con un poncho y animado por una respiración sofocada que terminaba en un silbido. El hombre se levantó y fué rengueando hasta la guardia. Cuando entró en la zona iluminada del escenario brilló una costra de sangre sobre su ceja izquierda.

—Hay alguien enfermo —dijo— Es mejor que vayan a ver.

El soldado joven miró a su compañero y este se puso de pie, pisó la colilla del cigarrillo y siguió al hombre hasta que se detuvieron junto al cuerpo cubierto por la manta.

El joven miraba al soldado, al hombre y al viejo pero oía sólo un murmullo. El viejo se había sentado y el soldado le hacía gestos señalándole el escenario. El hombre se acostó y el viejo tomó algo que había junto a su chaqueta y caminó hacia el escenario seguido del soldado.

—Dale una taza de té —dijo el soldado— De todas maneras no puede dormir y va a despertar a los otros.

El viejo se sentó a la mesa con ellos sin mirarlos. Estaba molesto y persistió en su gesto taimado, como si la taza de té fuera un castigo. El soldado joven colocó el jarro junto a sus manos pero el viejo tampoco miró el jarro. Su respiración se había normalizado.

Los tres hombres estuvieron un rato largo callados. El soldado encendió otro cigarrillo. El joven y el viejo no se movían. Dejaban que el tiempo pasara sin buscar escapatorias.

—¿De dónde lo trajeron? —preguntó el joven después de ese rato largo.

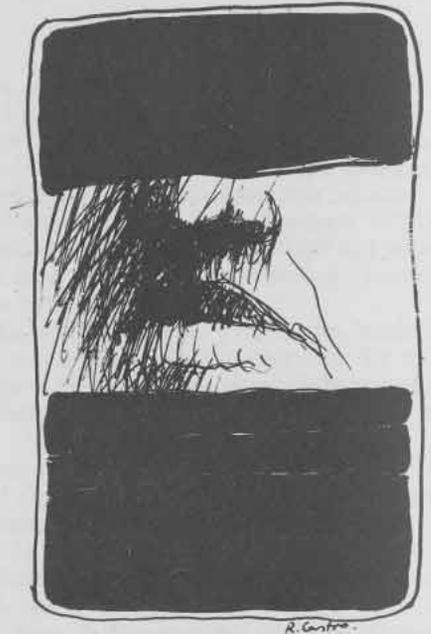
El viejo lo miró con desconfianza.

—Del sur —dijo acercando el jarro.

—¿Pero de dónde, viejo? insistió el joven mirando al otro soldado con una sonrisa— El sur es grande. Usted no tiene que haber estado muy lejos.

—Lejos estaba, pues —contestó el viejo— En mi casa. En San Carlos. De allá me trajeron.

—Pero no estaría tan tranquilo en su casa —dijo el otro siguiendo el juego de su compañero— ¿O estaba tranquilo, viejo?



—Estaba durmiendo —contestó el viejo mirando el líquido sucio del tazón— De noche me sacaron de la casa.

—¿Estaba solo? —preguntó el joven después de una pausa.

—¿Cómo solo? Estaba con mi mujer y con los cabros.

—¿Y usted tiene cabros chicos? —preguntó el otro.

—Son de mi mujer —dijo el viejo— No son hijos míos. No son chicos, tampoco. Son grandecitos ya.

—Así es que no son suyos —comentó el soldado mirando al más joven, entusiasmándose con el juego.

El viejo los miró con gesto ofendido y no dijo nada.

—¿Todavía se le para, viejito? —preguntó el soldado, serio, sin mirar al otro para evitar la carcajada.

El viejo tomó el tazón y sorbió lento, dos, tres veces.

—Tengo más hijos de los que ustedes se imaginan. Y son todos hombres. Y bien hombres.

El soldado joven se sintió incómodo. Preguntó cualquier cosa, por decir algo, por ayudar al viejo.

—¿Y se ha casado dos veces entonces?

—No me he casado nunca, joven —dijo el viejo.

—¿Y por qué lo trajeron? —preguntó el soldado después de pasear su vista por los cuerpos dormidos en la semipenumbra de la platea.

—Porque piensan que sé donde está un hijo que yo tengo. Un hijo que andan buscando.

—¿Y usted no sabe? —preguntó el más joven.

La desconfianza relampagueó de nuevo en los ojos



cansados del viejo. Dejó el tazón que acababa de tomar, sin llevárselo a la boca.

—Me dijeron que me iban a interrogar mañana.

—No lo estamos interrogando —dijo el otro soldado— Si no quiere decir nada, no diga nada. Y si cree que lo queremos interrogar, entonces tómese el té y váyase a dormir.

—Y mañana tenga cuidado —aconsejó el más joven— El tratamiento es brusco, usted sabe. Es mejor que cuente todo.

—No tengo nada que contar —dijo el viejo ensimismado.

A los soldados les bastó una mirada para comprender que el viejo no quería hablar. Vieron que el tazón aún humeaba y lo dejaron tranquilo. El viejo no quería estar con ellos pero tampoco quería perderse una taza de té caliente.

—Dicen que la próxima semana hay salida —dijo el soldado olvidándose del viejo.

—No es la primera vez que lo dicen. Es mejor no hacerse ilusiones —lo desanimó el más joven.

—Pero se lo oyeran a Gamboa. Si un oficial lo dice es distinto.

—Bueno sería.

—Hace tres semanas que no sé de mi mujer ni de los cabros. Me llegó una carta ayer. Dicen que están bien pero que en el barrio se habla mucho.

—Si hay franco voy a ver a la vieja —dijo el joven pasando un dedo por el borde de su jarro— Y si son dos días puedo jugar fútbol el domingo.

—¿Vive lejos? —preguntó el soldado.

—Más o menos. De San Javier hacia la cordillera. En la calle de los Perros. Es un caserío. No alcanza para pueblo.

—¿Y en qué trabajaba?

—En el fundo. Después del servicio manejé un tractor. Cinco meses. Después nos acuartelaron.

—¿Y se piensa quedar ahí?

—Bueno, yo no sé lo que va a pasar, ¿no? Yo nací ahí, en el Almendral. Mi mamá trabajó muchos años en la ordeña. Cuando me llamaron al servicio era un fundo con patrones y todo. Cuando volví ya los patrones no estaban. Pero no sé qué va a pasar ahora. No sé si los patrones han vuelto. ¿Le queda un cigarrillo?

El soldado le extendió un paquete trasnochado y después se acordó del viejo y le ofreció con un gesto la cajetilla.

—No fumo —dijo el viejo despegando apenas la vista del joven.

El soldado joven se dio cuenta de que el viejo lo miraba con los mismos ojos que no le había despegado desde el fondo del galpón.

—Es mejor que se vaya a acostar —le dijo el joven— Si no puede dormir quédese sentado. Pero no haga ruido.

El viejo tomó el jarro y bebió el último sorbo.

El joven estaba ahora pendiente de su cara, del gesto lento con que llevó la jarra de aluminio a la boca, del resuello que emitió al sentir el líquido caliente en el pecho y luego del silbido que reapareció cuando quiso respirar más hondo.

—Quiero desaguar —dijo el viejo.

El soldado joven se paró y caminó hasta la puerta del galpón seguido del viejo.

Caminaron con paso incierto por el patio trasero del teatro. Una luna redonda iluminaba malezas, desperdicios y una pandereta que servía de urinario. El viejo se arrimó al muro hasta sentir que el sol de la tarde aún vivía en el calor de los ladrillos. Meó largo mirando el cielo despejado y buscó las estrellas de sus noches, de su casa, de su tierra. El soldado joven lo esperaba a un par de metros. Cuando se volvió ya el soldado empezaba a caminar hacia el galpón. El viejo lo siguió relutando el paso hasta que el soldado se dio vuelta y le ordenó que se apurara. □

FIN DE SEMANA

□ CONSTANZA LIRA

La frenada del auto frente al portón nos rodeó de tierra. Puse la mano rápida sobre la manilla de la puerta, pero él me dijo:

— Está con llave — y dejando el motor en marcha se bajó a abrir. Lo ví, inclinado sobre el candado, forcejeando sin impacientarse, sus largos pantalones blancos amenazados por el polvo que empezaba a disolverse. Ni una brisa. La quietud del campo a las tres de la tarde. El sol a pique. El ruido del motor en neutro y la paciencia del que conoce la vieja maña de sus puertas. Nos rodeó una nueva nube de tierra. Me volví saliendo de una inmovilidad que podía confundirse con el calor y la espera. Detrás nuestro frenó un Land-Rover. Un hombre se bajó. Javier se había dado vuelta mientras empujaba las puertas hacia los lados.

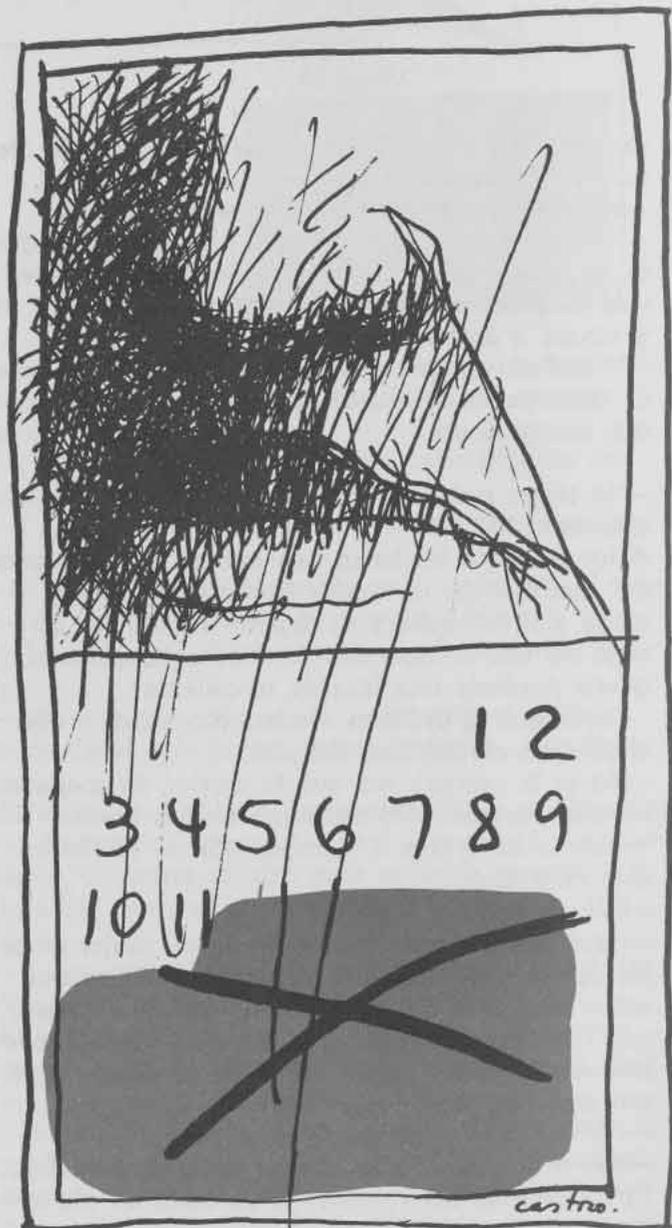
- Carlos Gonzalez - escuché que decía. Javier levantó un brazo protegiéndose del polvo.

- Llego en este momento también. Pasemos - Y volvió al auto. El trecho hasta el portal de las casas estaba desierto. Son las tres de la tarde, pensé. Por eso no viene Manuel a abrir las puertas. No sintió el motor. Andará en el campo. No ladran los perros. Javier no toca la bocina. No hay caballo en la vara. No salen los niños de Manuel a saludarnos. No se oye un alma. Era el mismo silencio que nos había envuelto todo el viaje desde Santiago. Yo había puesto la radio para saber si los comerciantes se habían plegado al boicot de los camioneros, pero él había dicho:

- Apágala - Intenté buscar alguna música suave, de esas que acompañan a los viajeros, pero había sólo noticias. Por la ventana llegaba el olor de los sandiales de Santa Elena.

Lo había acompañado ese fin de semana. Tantos meses sin vernos, dos veranos ya sin venir a este lugar que me había sido tan imprescindible.

Adivinaba su rostro en el volante. Sin romper su seriedad. Sin querer romperla tampoco. Al doblar la curva del cerro de San Fernando, el caminero no nos anunciaba ni pinturas Tricolor ni neumáticos



Micheliñ. Antes, con sólo empinarnos desde el asiento trasero sobre el pelo de nuestra madre revuelto por la velocidad, habríamos gritado: A que es Micheliñ. Nooo! Pinturas Tricoloooo! Estaba todo oxidado y en una esquina alguien había colgado el sombrero del espantapájaros de la última siembra. Ahora él manejaba el auto con propiedad y yo estiraba las piernas sin desafío, pero sin comodidad tampoco. El silencio no era una exageración sino que verdaderamente no había por donde. Que si la última película, los festivales del bloque socialista. Que si la playa, los balnearios populares ensuciándolo todo. Que si la oficina, el jefe que nos pusieron. Así estaban las cosas. En dos años, el mundo al revés. La Mistral en los quioscos, las ollas en la arena, los camiones en la población. Mucho para unos y menos para otros. Y para nosotros, hermanos y todo, también.

El Land-Rover nos siguió a la vuelta de la rueda hasta que entramos al patio. Quedamos un rato los tres juntos a los autos. Javier indagó el motivo de la visita.

- Pertenezco al Departamento de Reforma Agraria. Vengo a hacer el inventario del fundo-, contestó amablemente el joven. Vi la oficina de nuestro padre cerrada. Los geranios que adornaban el comedor estaban casi secos y los escaños donde esperaban los peones el pago del mes ya no estaban. Yo dibujaba círculos en la tierra con la punta del zapato.

- Pasemos a la oficina - indicó Javier subiendo al corredor. Cuando sentí la llave en la cerradura dije: - Voy a dar una vuelta por ahí - Y me metí por la galería. Reconocí el olor del piano encerrado. Sentí la indiscreción de mi paseo sin rumbo. Abrí la puerta del salón. La luz pegó en el vidrio del retrato coloreado de mi abuela. Mis bluejeans rasparon el terciopelo desteñido del sillón. Su sonrisa tenía la ingenuidad de la incompreensión por lo que estaba pasando, la confianza en que seguiría para siempre allí, señoreando entre los suaves colores de un cielo italiano y unas piezas más allá se decidía para siempre su futuro en un desván. Javier estaría deseando un trago de whisky. El calor que revive un cuerpo tumefacto. Lo sabía porque juntos habíamos temido la sombra del litre y hecho cruces al diablo sobre la tierra los atardeceres que ponían triste a mi madre cuando por la casa había un ruido de puertas y los perros ladraban impacientes por salir.

Tristeza que nos hacía añorar la sopa caliente de la vuelta, la redondez del plato más a mano que el borde de las nubes agitadas por el viento de la tarde. Pero él había sabido mantener fría la mirada cuando después de las elecciones no había reparado más las cercas y los animales perdidos buscaban el agua. Si pensaba en eso ya no me parecía tan incómoda esta casualidad que nos había encontrado a los dos con el Land-Rover. Pero estaba lo otro, los viajes sigilosos de los ratones en las palmeras, la sombra del vuelo de las lechuzas, los guarisapos en el estero, el olor de los eucaliptus, el ruido de la puerta de un pasadizo. Desde este espacio me acerco a la perpetuidad que quieren encerrar estas cortinas. Es la misma perpetuidad que quieres mantener desde el escritorio. Es el origen de tu temor y ante eso no hay defensas. Pero lo que te hace más vulnerable es que seas un caballero que ha comido

y dormido en su cama. Harás testamento antes de tu muerte y luego morirás en tu cama. Podrás mirar los eucaliptus que no cambian de color en el otoño. Verás más atrás el cerro de tonos cafés y ese cielo austral tan rojo por las tardes. Admirarás el césped del jardín que llega casi hasta tu cama y preguntarás inquieto si esta tarde lo han regado. Volverás a mirar el cielo y ese rojo será una llamada en tu corazón que apagarás rozando con placer la suavidad de las sábanas. Toparás con tu mano grande y fuerte, todavía quemada por el sol y notarás tu argolla matrimonial muy gastada, veinticinco años que habrás salvado con orgullo porque qué importancia tienen hoy los desencuentros, la cajetilla diaria de cigarrillos, la soledad que acompaña con Beethoven, el recorte de una revista de aquella muchacha tan bella con su bikini negro, la silla rota en la euforia de una fiesta. Todos esos serán momentos en los que agradecerás no haber perdido nunca la cabeza porque mal o bien tus hijos se habrán casado y tendrán nietos. Te morirás y todo quedará inútilmente en una carrera por cubrir un cheque a tiempo, en un mal rato porque la empleada no ha regresado aun de su salida semanal la tarde del jueves. Te morirás y ante esa muerte habrá todavía menos defensas que detrás del escritorio de nuestro padre. La tarde del jueves transcurrirá lenta, el rojo del sol dará en los vidrios y sobre la alfombra. El perro afuera, se ha echado dócil frente a tu ventana. Te importa tanto. Te importará tanto. Y todo este sufrimiento quizás habría sido evitable si no hubieras temido tanto por tus hijos y hubieras podido irte detrás de cualquier mirada intensa. Pero tampoco ninguna particular persona en el mundo puede evitarte este temor porque las personas se mueren. Como todo. Ni ninguna cosa puede evitártela, porque si no hubieras tenido este hermoso jardín tampoco habrías tenido el temor de no regarlo. Pero tampoco el desposeimiento en sí te ayudará mucho sino un amor más total, el que hará que la risa de muchos niños reemplacen la sonrisa de nuestra abuela (aunque las mesas de la clase serán demasiadas para las necesidades del salón). El amor que no permita que leamos a Cervantes a la sombra de los tilos mientras las hijas de Manuel recorren a pleno sol cinco kilómetros para ir a la escuela; que las sandías que perfuman el comedor no se cultiven sólo en la huerta de las casas o el que impida que nuestro veloz automóvil aterre al caballo en la carretera y suma en el polvo al ciclista. Pensé que el silencio ahora era un aliado del salón, como la intimidad de esta casualidad. Salí de vuelta al patio. El Land-Rover ya no estaba.

—¿Todo en orden? — pregunté

—Espero que sí — contestó Javier sin levantar la cabeza del escritorio. Al tipo yo lo conocía.

Eramos compañeros de colegio — Levantó la cabeza mirándome abiertamente: —Dijo que haría lo posible por demorar las cosas — El silencio del campo penetraba con fuerza en el escritorio. Pensé que debería haber escuchado el murmullo de los peones afuera reunidos, con sus mujeres, sus niños y sus perros.

— ¿Cómo se llamaba el tipo? — pregunté.

— No me acuerdo — contestó mirando la hora. □

EN EUROPA Y CON PELUCA

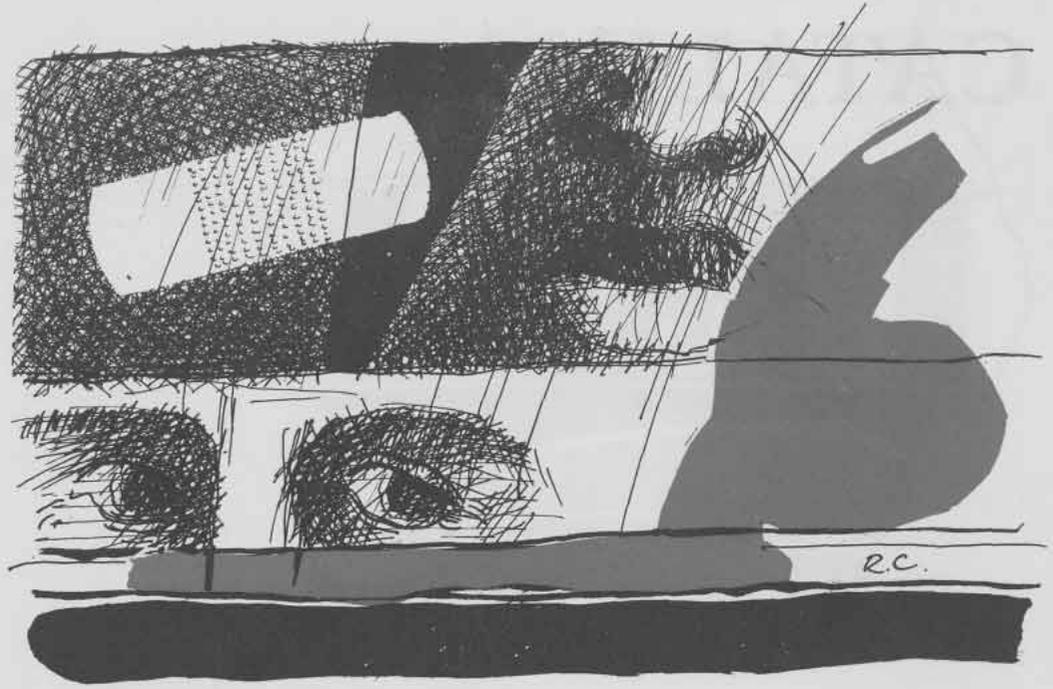
□ S E R G I O M A C I A S

Al tiempo nunca lo he podido medir. El reloj de mi conciencia no anda por el oficial. Este último solamente sirve para llegar a la hora y no perder el tren. ¿Adónde? En el exilio es igual. Ojalá bajarse donde te puedan dar la mano y te consideren de igual a igual. Los minutereros de mi sangre retroceden, los de mi pulsera no. Al primero no debo darle cuerda. De manera que tiene varias ventajas. Es tan bueno que algunos han querido comprarlo. Pero qué se han imaginado. Aquí la verdad está en un cristal. Cuidado. Nada envejece. La justicia y la paz se mantienen igual. En cambio a ti te han salido ya algunas arruguitas, pero por dentro de mí estás igual como la verdad, porque eres la verdad del amor. Y te amo con la misma pasión que tengo por la justicia y la paz, sin tener el problemita del tiempo que corroe todas las cosas, porque tú eres una categoría como la paz o la libertad. Esto de trasladarse por el espacio y entrar en los recuerdos estando contigo sin que sepas lo que yo pienso es también una garantía. Un día no hicimos nada. Absolutamente nada, de pronto salí, silbé, le di de puntapiés a unas cuantas piedras y regresé nada más que para agarrarte el pote y volví a salir. Deseo espontáneo. Es así como te he amado. Cuando llegué a medianoche estuvimos amándonos hasta que el sol brilló como un tomate jugoso en la madrugada cordillerana. Más de una vez te encontré desolada, ayer reparando tragedias, hoy con el aguijón del destierro y temo mañana, tal como estamos, verte jugar con las mariposas de la soledad. El problema es, me dijo un amigo psicólogo, haber nacido en un tiempo convulsionado, pero no se puede curar el tiempo sino los hechos que producen toda esa

clase de cosas, y eso le corresponde exclusivamente al pueblo. Es más o menos parecido a lo que se refirió Roberto el historiador, que mientras la libertad no llegue a nuestra tierra tendremos una vida incierta.

Te observo. Realizas cosas que en condiciones normales jamás las habrías hecho, debo confesarlo, con un disgusto que ya me está abriendo un boquete en la boca del estómago, porque esas raras costumbres que estás tomando terminarán por vencerte y cuando regreses a nuestra tierra serás una extraña para los demás y con tu influencia posiblemente ambos lo seremos.

Te volví a ver en una democrática rubia que bebía coñac por el campeonato. El vecino de la mesa nos pegó la mirada y comprendió todo, yo lo observé y me guiñó el ojo, sí, así entraría sin más ni menos, con toda franqueza, porque con las nórdicas uno no necesita poner ojos de cordeiro degollado como en la Zona Rosa, cuando se tropieza con esos desmesurados ojos y senos mejicanos, no, no se puede ser tan romántico. No podría ponerme a cantar Si Dios me quita la vida, imitando a Javier Solís. La respuesta es más práctica. Vuelvo a repetirte. Me fui con ella porque no soporté tu lejanía y le pedí a la rubia en un instante lo que tú hacías, ella rió graciosamente, le gustó y lo repitió otra vez y ya la vela no dió más y se apagó. Suspendió todo. Fué a buscar otra, agregó más flores en la mesa, las distribuyó muy simétricamente y dijo: bonito.



Era un orden que desesperaba. Tuve intenciones de lanzar con una de mis piernas largas y velludas un movimiento de karate y dar vuelta el florero, pero el contacto, el beso, la caricia, toda mi reacción comenzó a identificarse en el tiempo. Regresé a tí desde la primera vez en la boite Night and Day, en Santiago, hasta cuando volábamos por las calles de Apoquindo o de La Reina y nos íbamos a bailar a Las Catacumbas, donde poco a poco me fuí metiendo entre tus muslos con tangos y soul y todo lo mío cha cha chá y tú apretándome las manos hasta casi reventarlas. No había para qué decir algo más. En cambio esta rubia movió sus dedos sobre el mantel, me dió un vistazo atrevido, se acercó y contra nuestras costumbres dijo: ¿bailamos? Yo le hice unas insinuaciones con las manos, los ojos, el cuerpo y ahí nomás que apretó un dos tres y así juntos saltamos como langostas al ritmo marcial de la orquesta. El sudor me fué corriendo un dos tres por la frente, la nariz, el pecho y ella reía como tú reías y mi erección que era lo único en ese momento más vital empezó a resentirse. En el comienzo del nuevo disco sentí los labios contra mi cuello, yo dije: por fin, y cuando me comenzó a besar desesperada la tomé de la mano y nos fuimos a casa como cuando dijiste: vivo cerca, quieres pasar a servirte algo. Y lo hicimos a media luz hablando de tí, de mí, de proyectos y conversando conocimos a nuestras familias y amigos, volvimos a ser nosotros como en uno, como en tí y en mí en el recuerdo de la lluvia, de una mañana de septiembre que se incrusta en la historia, hasta llegar a levantarnos del lecho apresurados para ir al trabajo voluntario y hacer florecer la primavera como nunca y pum pum pum el sonido de la pólvora y del corazón y la patria dividida y de pronto encontrarse lejos caminando con toda la mierda adentro y sintiendo que el país de uno es como parte de la conciencia

y la desesperación es sólo por volver a sentir aquellas primaveras y no cometer los mismos errores de trabajar sin las armas en la mano por si te atacan de nuevo a traición y por el deseo de volver a verte con tu larga cabellera en el marco de la ventana con un fondo sonoro de pájaros y una cordillera nevada. Pero he aquí que vivimos en un tiempo crítico y esta realidad te hace ser otra.

Es cierto que la solidaridad pide que uno se asimile, por algo hay países que te exigen más que otros para que tú no seas un problema y resuelvas ojalá la totalidad de los tuyos, es muy simple, cosa de adaptarse. Eso es lo que ha sucedido entre nosotros. La adaptación es paciencia y fuerza secreta que te va condicionando, al final terminas en hablar como los otros, comprometiendo tus maneras a los otros, y en lo posible hay que tratar de no causar disgustos a nadie, que no es bueno que te encuentren inadaptada ya que muchos de los otros te mirarían con cierta desconfianza. Te lo digo muy claramente, no me importa la adaptación. No tengo ninguna intención de extrañarme.

Porque te olvidaste de aquella vivencia entre bosques y campanarios y reliquias ocultas bajo las piedras y raíces de nuestros antepasados, porque te transformaste y no seguiste excavando nuestra historia, nuestro tiempo, el amor que es lo único que nos salva, no aguanté más y te arranqué la peluca rubia. La destruí a patadas. Rompí tu maldita libreta donde anotabas visitas que se anuncian con tres meses de anticipación y te programabas hasta el año dos mil. De nada sirvió pedirme silencio para no molestar a los vecinos, hasta que te diste cuenta de todo y me gritaste y mandaste todo a la mierda y salimos a la calle abrazados, riendo y con los ojos llenos de lágrimas caminando hacia la esperanza para matar nuestro exilio. □

CATALINA

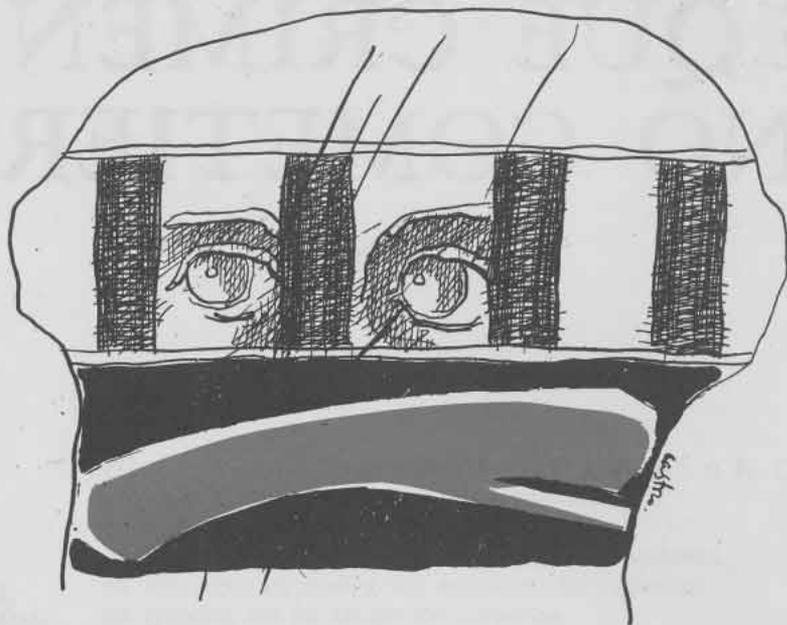
□ ALBERTO VEGA GUTIERREZ

Desde retazo tuve la sensación de que ella me hubiese preferido verde Nilo, pero yo era una ganga celeste en aquel puesto de la feria y tuvo que pensarlo un poco. 'A caballo regalado no se le miran los dientes', dijo al fin la Cata encariñándose conmigo. ¡Qué lindo fué ese día en que me acarició con sus dedos de uñas cortas, negoció con el casero la rebaja y dijo 'me lo llevo!' Me guardó en la malla junto a una carretilla de hilo 'del cero' para Nano; en otro puesto compró un atadito de cilantro y una bolsa de ají en salsa para el pebre. Estaba contenta. Llegó a la casa, Nano le recibió las bolsas y se fué derechito conmigo al rincón de las costuras para desempaquetarme, sonreír y mostrarme.

Hacía una semana que la Cata, con don Sergio, Nano y el cuñado que vivía en Quilicura, habían comprado la máquina de coser en el Mercado Persa. En ese tiempo el sueldo rendía; incluso habían empezado a cerrar el sitio de la pequeña Corvi que, desde su entrega, sólo una reja de alambre la separaba de la calle y de las casas vecinas. Don Sergio, que sabía algo de albañilería, les enseñó a la Cata y a Nano a hacer la mezcla. El comenzó a levantar los panderetes y se encargaría luego de estucar... en ese tiempo la plata lucía, repitió, el overol de don Sergio dentro de la cómoda en que nos guardaban y charlábamos limpiécitos y doblados. Así supe también que la Cata estrenó conmigo la costurera a pedales regateada en Mapocho. Cantaba. Siempre cantaba con la radio encendida. Tomó una tiza, dibujó en mí y luego empezó a cortar siguiendo los trazos... el resto lo hizo la noble Singer de segunda mano. Poco a poco, mientras Nano curaba el hilo en el patio, mi naturaleza popelinezca y 'cuadrillé' se fué convirtiendo en un hermoso delantal.

Joven y un poco entradita en carnes, la Cata se paseó frente al espejo del ropero; se vió y revió coquetamente aprobando feliz su primera obra con la máquina que siempre había sido una aspiración inalcanzable. Luego, con aguja, lana y esmerada caligrafía, fué inscribiendo su nombre en mi pecho recién planchado: 'Catalina'... palpitaba tibiamente... 'Catalina'... latía como un nombre nuevo para mí... tal vez era el nombre de mi corazón de guardapolvo. Sin duda que en las bodegas de la fábrica, en las tiendas o la feria, la vida de vulgar corte de género o de retazo semioculto y olvidado en medio de lotes y liquidaciones, era mucho menos agitada. Convertido en piel y confidente de la Cata andaba de arriba para abajo todo el día; de mañana don Sergio se iba al trabajo, Nano a la escuela y en la casa quedaban la señora y el rito cotidiano: hacer las camas, pasar el plumero, barrer el piso, preparar el almuerzo y mientras éste se cocía lavar un poco de ropa y colgarla. La radio siempre encendida y siempre música en la radio. En la tarde, coser, lavar, colgar, descolgar, planchar y la Cata cantando con la radio.

¡Poco antes de oscurecerse sí que era lindo! La hora de las flores, de la chéptica recién plantada y de las plantas 'carne'perro', como le decía ella a los cardenales. Con el riego subía un perfume que parecía tranquilizar la palpitación ondulante de 'Catalina'. A Nano le gustaba el olor a tierra húmeda y hacer canalcitos y pequeños deltas con el barro y el agua mientras la mamá regaba. Mas



de una vez, después de reparar algún dique colosal o cambiarle rumbo al Amazonas, disimuladamente se limpió las manos en su delantal... definiendo mi itinerario hacia el canasto de la ropa sucia, destino que nunca me fué desagradable: la artesa era una piscina, tibiecita, tranquila; el descanso merecido, 'el reposo del guerrero' que la Cata no gozaba ni siquiera los domingos.

Una mañana, mientras se remojaban las lentejas, la Cata decidió remojarme también junto a un paño de cocina y al 'pecos bill' de Nano. Aunque nunca tuve vecinos tan sucios en la artesa, abrí placenteramente mis poros al agua y los detergentes esperando el refriegue experto y el canto de la dueña. De improviso la música se detuvo y se escuchó una voz extraña y disonante. No era el disjockey favorito de la Cata. El dial buscó en otras estaciones y prácticamente en todas las radios se escuchaba lo mismo. Sólo en una se sintió una voz distinta, una voz serena y triste que fué interrumpida. No había más música. La Cata dejó de lavar y entró en la casa. Nano volvió más temprano que de costumbre, dejó el bolsón y se fué a 'echar comisiones' a la cancha de fútbol o al basural. Al rato volvió: la lluvia que rompió ese hermoso día también había roto su volantín.

Ese día no volvió a la artesa. Tampoco el siguiente y así pasaron muchas horas. De vez en cuando caía más ropa sucia y lavaba, al parecer, la imprescindible. En silencio. La Cata ya no cantaba como antes. Yo me sentía enfermo y olvidado. Sólo alguna ropita de Nano y una que otra pilcha de ella pasaba por mi lado. Extrañaba el overol de don Sergio, nos habíamos hecho amigos y siempre nos juntábamos en la cómoda o en la artesa a pelar un rato. Me sentía solo y débil. Sentía una comezón tremenda, transpiraba lavaza maloliente y helada.

'P'tas qu'estai pálido!' me dijo un pañuelo al caer a mi lado. (Mis pretensiones no lo confesaban, pero en verdad los pequeños cuadritos celestes cambiaban de color.) Aproveché la preocupación

del pequeño vecino para conversar un rato. Le pregunté si habían sacado las fonolitas que habían sobre la artesa, ya que algunas veces ví círculos de lluvia desde el fondo. 'No, si es la Cata.. ¿por qué creís que tengo tanta pega?' No entendí bien. En eso, los dedos de uñas cortas lo zamarrearon un poco y se lo llevaron. Yo, corroído y con llagas en las mangas, me deslicé en el agua buscando que me alzarán.

Una tarde en que habían varias señoras de visita en la casa, la Cata le pidió a Nano —que se las ingeniaba para ensamblar unos ladrillos— que sacara el tapón de la artesa y dejara correr el agua. ¡Qué alegría sentir el vientecito junto al retiro de la mescolanza de cloro, sarro, tinturas y lavaza! Con la 'resaca' terminó la pesadilla, pero me sentía en pésimo estado; parecía un viejo de sólo cien días.

La Cata se sorprendió al verme así y reconoció su ternura mientras me enjuagaba y colgaba en los cordeles del patio. Cuando estuve seco me planchó pero no se vistió conmigo. Me guardó en un canasto de mimbre junto a otros pedazos de género, unas camisas viejas de don Sergio y una bandera que habían lavado el mismo día de mi primer baño en esa casa.

Desde retazo sentí cariño de la Cata (incluso siendo celeste y no verde Nilo como ella hubiese preferido). Siempre me ligó a su vida de amor y de trabajo, incluso en las circunstancias en que me sentí inútil. Así, mi bolsillo, la parte más desteñida por el cloro, fué recortado cuidadosamente y convertido en nube; con unas cuantas puntadas fué pegada con lana sobre un género de saco. La basta, lo más celeste que me iba quedando, en vestidito para una ronda; también soy ventana, cerro, mar, barquito y cielo en otras arpilleras. En cada una de ellas, con la misma caligrafía cuidadosa con que me hizo palpitar, la Cata escribe frases lindas o el nombre de don Sergio, cantando bajito mientras Nano pone ladrillos en el patio. □

(Lejos de Chile, último día de 1978.)

¿QUE CRIMEN NO COMETIERON?

□ ALFONSO ALCALDE

¿Qué crimen no cometieron?

Viven en la ilegalidad el pan, los cantos, el júbilo, el corazón, el silencio, los caminos, la primera y la última luz del día, la risa los besos, los sindicatos, los libros la goma de borrar, los fideos cabellos de ángel, los cientopies, Violeta Parra, García Márquez, ¿y tú, Mario zurciendo cada una de tus últimas muertes?

¿Qué crimen no cometieron?

Le declararon la guerra al pueblo, a la levadura por levantisca, al monopolio, a los ríos, al triste ahumado, a las damajuanas, a los profesores primarios, al chorro que tiran los payasos por la oreja, al tornero, al carpintero, al lustrín, al campanero al compañero y a todos los badajos que golpean el pecho de los patriotas, juntando furia ¿y tú, Pedro pasando de mano en mano el corazón clandestino de Chile?

¿Qué crimen no cometieron?

Lanzaron los tanques contra las poblaciones y todo el poder de fuego contra las rosas, colgaron el rocío al amanecer junto con los dirigentes estudiantiles, ametrallaron la verdad y las organizaciones, estrangularon la inocencia y el fervor del pueblo, quemaron la esperanza, los estandartes, la Constitución, la nieve, la cordura ¿y tú, Luis confinado al fondo de la tierra?

¿Qué crimen no cometieron?

Despojaron al sol de su ciudadanía, le quitaron la patria el Golfo de Arauco, a los surazos, al vino tinto, al pastel de choclo, a Tencha, Hernán, Volodia, al mote con huesillos, le cortaron el pelo a los erizos, clausuraron por tiempo indefinido la ternura, los diarios populares, las Universidades ¿y tú, Gladys llevando una flor a tu último muerto?

¿Qué crimen no cometieron?

Le robaron la miga al pan, al soñador la ilusión de su sombra, al campesino su tierra a los humildes su fuero, a los explotados su herramienta: Le arrancaron los dientes a la fragua, descabezaron el formón y la lezna y los Comités de Barrio, le quitaron a los niños su medio litro de leche diario al cuaderno su inocencia, a la sogá su músculo a Chile su imaginería, su copa, su cobre ¿y a tí, Pablo tu almohada de polvo entre los muertos?

¿Qué crimen no cometieron?

Al trébol también le cortaron su molino, a la nube su espita, al caracol su oído, al zapato su velocidad, al espejo su resorte, a la mariposa su atolondrado deslumbramiento a la espuma su danza, a los partidos su certeza a la bandera su nieve immaculada ¿y tú, Claudia tragándote los ojos para esconder las lágrimas?

¿Qué crimen no cometieron?

La lluvia fué incomunicada de norte a sur, colgaron las provincias de los pies, los ojos de los ojos, el fuego de la llama, las madres fueron volcadas de sus entrañas para afuera y luego detenidas: aquí un puñado de su sangre, su nombre, y allá el último quejido de sus hijos, ¿y tú, Arcadio acercándote al polvo de los otros muertos?

¿Qué crimen no cometieron?

Qué nido no hurgaron, qué nieve no fué interrogada, qué árbol no fué condenado a 20 años y un día por sospecha qué candado no fué acusado de cómplice qué sartén de olla, qué olla de bicicleta qué humo de batahola, qué silbido de relámpago ¿y tú, Cecilia colgando del firmamento de tus senos?

¿Qué crimen no cometieron?

Que letra no fué incendiada, que vocal no fué desnudada golpeada, electrocutada en las Casas de Tortura, que volantín no fué despojado de su guiño, que trompo no fué puesto contra la pared y rebanado sobre la mortificada estrella solitaria

¿y tú, Pedro apenas identificado por lo que quedó de tus sienes?

¿Qué crimen no cometieron?

Llegan y rompen los archivos, las ideas, los vidrios, los cardúmenes, las dos mitades del número 8 la periferia de la rosa, el runruneo del trigo.

Le pusieron uniforme al abecedario, al mar, a las tortillas de rescoldo, a las empanadas de horno, al piar de los pájaros, a los verbos al manubrio de la bicicleta, al otoño, a los lápices a los sentimientos, a las cicatrices

¿y tú, Amanda empujada a la fosa común?

¿Qué crimen no cometieron?

Pero tiemblan con la bocina de los grillos, ponen la tinta al trasluz buscando prófugos, miran debajo del alquitrán, separan el pez de su pescado, ven visiones en las etiquetas, en los pentagramas, en las luces de los semáforos, en las burbujas, en las guías del zapallo

¿y tú, Ruperto ovillado como si buscaras de nuevo el refugio materno entre tus propias entrañas?

¿Qué crimen no cometieron?

Le cortaron la lengua a las avispas, cuadraron la rueda, los tomates, el horizonte, husmearon al pueblo en cada grano de arroz, confiscaron la sopa de letras, el rodondo incendio de la naranja, declararon en arresto domiciliario las arenas del desierto de Atacama, miran con desconfianza las escamas de pescado, el lustre del betún, el rostro de los mineros, salitreros, arponeros;

le dejaron un solo diente al tenedor, tres patas al caballo,

le quitaron el filo a la mantequilla, hundieron los corchos con una piedra al cuello, a Luis María, Jaime: profesores, maestros chasquillas, campesinos, imprenteros, maniceros

fotógrafos ambulantes, volantes, tintoreros
¿y tú, Guillermo esparcido dentro de ti mismo como un huracán?

¿Qué crimen no cometieron?

Confundieron el queso con la empanada, el barómetro con el gasómetro, invadieron de soplonés la lengua de los soplonés, las fábricas, las nubes, las escuelas, las cebollas, las iglesias, las jaulas de los canarios, los tambores, las oficinas públicas, las puertas
¿y tú, Inés violada por una bayoneta?

¿Qué crimen no cometieron?

Un chofer de submarino es rector universitario y firma con el pulgar que es más letrado que su dueño, un lustrín de caballeriza oficia de filósofo, un encargado de la pólvora es juez y parte, un caído del catre, contraalmirante
¿y tú, Lucía de 15 años acribillada de azul?

¿Qué crimen no cometieron?

Donde está el fusil le preguntaron al cañón, donde está el disparo le trataron de arrancar a la guitarra, donde la garganta al canto donde el ser humano ya sin piel con su último atado de vida tomando la forma que le querían dar sus verdugos: el chileno-escombros, el chileno recogiendo los despojos de sus despojos
¿y tú, Lidia resucitando a la orilla de tus huesos?

¿Qué crimen no cometieron?

Cada madrugada deben presentarse a reconocer cuartel el rayo por receloso, la aguja por intrépida, la lengua de los zapatos por negarse a hablar, los segunderos del reloj por apresurados, los abrelatas por extremistas, los paraguas por cómplices, la soga del ahorcado por infidente
¿y tú, Juan escribiendo con tu última gota de sangre:
¡ Viva.....

¿Qué crimen no cometieron?

Sospechan de la escritura de los melones, del apio, de la virutilla, de los caballos de las calesitas, del zuncho de los barriles, sospechan del ser humano, de los botones, de las bateas de los próceres de las estampillas, de la dignidad
¿y tú, Javier crucificado por el imperio de la ley?

¿Qué crimen no cometieron?

Fuimos 40.000 veces a enterrar a nuestros muertos. Fuimos 10.000 veces a curar a nuestros heridos y seguimos buscando los desaparecidos. Porfía somos, raíz que estalla somos, muerte reunida somos, rebeldía somos, sangre y huesos recogidos somos
vida de Chile nuevo somos seremos y seguiremos siendo.

LA VIDA A TRAVES DE UNA REJA

□ OSVALDO AHUMADA

A Elena, una mujer, un amor, una vida.

*J'ai regardé devant moi
Dans la foule je t'ai vue
Parmi les blés je t'ai vue
Au bout de tous mes voyages
Au fond de tous mes tourments
Au tournant de tous les rires
Sortant de l'eau et du feu
L'été, l'hiver je t'ai vue
Dans ma maison je t'ai vue
Entre mes bras je t'ai vue
Dans mes rêves je t'ai vue
Je ne te quitterai plus.
(Air vif - Paul Eluard)*

*Yo te he mirado delante de mí
En la locura te he visto
En medio de los trigos te he visto
Al final de todos mis viajes
Al fondo de todos mis tormentos
Alrededor de todas las risas
Saliendo del agua y del fuego
En el verano, en el invierno te he visto
En mi casa te he visto
Entre mis brazos te he visto
En mis sueños te he visto
No te dejaré más.
(Aire vivo - P. Eluard)*

La acción transcurre en cualquier lugar, si hay coincidencia con la vida real es simple semejanza.

Con el objeto de aclararle el 'mate' al lector que ha cogido este relato - de puro lateado que estaba - comenzaré diciendo que me encuentro preso y por eso mi realidad es muy diferente a la de la gente que dice que se encuentra libre, ahora, el por qué de mi cautiverio no pertenece a esta historia sino que es material de una novela que pienso escribir en los Viejos Estados Civilizados, - si alguna vez puedo viajar allá - pero mientras tanto le puedo adelantar que yo no me considero un preso sino que un secuestrado, ya que no he cometido ningún delito para estarlo, en cambio mis jueces y acusadores sí han cometido varios en mi persona y en la persona de algunos cientos de presos más. Aclarado este punto básico para que Ud. me comprenda, trataré de envolverlo en los pensamientos que me circundan y ahogan.

Son las 08.30 horas, me encuentro en el pasillo, frente a mi celda, trato de pararme derecho, tengo un sueño espantoso, de buena gana me sentaría en el suelo, pero no puedo, tengo que esperar que pasen los carceleros, me vean, me cuenten y observen que no me he fugado, ellos no saben que nunca lo haré, porque los inocentes no huímos! ¡Cómo quisiera pararme en mitad del pasillo y gritarles! : 'Estimados Señores Guardianes, yo soy inocente y no huiré'. No lo hago porque no tengo ganas y además ellos no comprenderían. Llegaron por fin; comienza la numeración, me toca el seis, a mi lado el sargento Constanzo grita militarmente ¡siete! , un poco después se oye: ¡Veinticinco y último! Estamos todos, la cuenta ha terminado.

Entro a mi celda, hoy día me siento cansado, aburrido, no tengo deseos de estudiar. Desde que me encerraron estudio cada día, un mínimo de tres horas diarias, he empleado más de 4.200 horas en aprender cada vez más, no deseo que estas paredes me devoren, me digieran y luego me escupan como desecho hacia la calle, como hace con la mayoría de los hombres encerrados aquí. Decido no estudiar, trataré de salir algo de mi rutina, del aturdimiento en que me encuentro y ver a mi alrededor al pequeñito mundo que me rodea, leeré algunas cartas que tengo sobre la mesa y dedicaré algunos momentos a recordar el pasado junto a mi mujer y soñar con las horas que volveré a pasar con ella si alguna vez logro salir de aquí.

Quisiera estar en mi isla, quisiera.....quisiera pisar el pasto con los pies desnudos. El pasto que para mí ya es leyenda. En mi isla contigo estar quisiera. ¿Volveremos a juntarnos algún día? ¿Se abrirán alguna vez los odiosos metales? Rejas y carceleros contando presos. Carceleros contando presos y rejas. En alguna parte debe existir mi isla, y en ella junto contigo quisiera estar. ¿Volveremos a juntarnos algún día? Sólo el Jefe de los Carceleros

sabe. Observo mi rostro reflejado en el cristal de la ventana, tengo miedo mucho miedo, veo mis canas prematuras, me encuentro maduro. ¡Oh! ¡No quiero envejecer! Me estoy muriendo cada día un poco más, cierro mis ojos. ¡Cuándo terminará esta pesadilla! Tomo una hoja de papel, le coloco pegamento adhesivo en sus extremos y la pego en el cristal tapando el rostro reflejado en él. Busco mis lápices de maquillaje teatral y me dirijo al espejo.

El espejo me devuelve mi rostro, lo miro, lo miro muchas veces, trato de no prestar atención a mis canas, observo mis rasgos semitas, la sangre de mi bisabuelo reflejada en la cara, no me importa, no encuentro que sea tan terrible tener cara de judío. Me asombra la estupidez humana, mis parientes escondieron rigurosamente el secreto del bisabuelo judío, pero el viejo se vengó del desprecio dejando sus huellas en el rostro de su hijo, sus nietos y bisnietos. Mi abuelo está muy viejo, tiene 78 años y cuando va por la calle y alguien desea llamar su atención le dice: ¡Eh judío mira! El 'secreto familiar' lo supe a mis 30 años y recién vine a comprender por qué sentía una simpatía especial por los semitas, he sufrido leyendo sus penurias, sus torturas y humillaciones a que fueron sometidos durante el nazismo alemán y me molesta siempre que los discriminen y desprecien. Yo soy uno de ellos.

Tengo en mi mano izquierda el lápiz de maquillaje rojo, lo llevo hacia la cara y comienzo a crear mi rostro, el rostro de 'Osvaldo el payaso triste', hago un corazón invertido en la punta de mi nariz, lágrimas en los ojos, trazo unas líneas verticales, perpendiculares a mi boca, pinto unos círculos en las mejillas y falsifico un hoyuelo en mi barbilla, suelto el lápiz rojo y tomo el café, delíneo mis cejas, las engroso y las triangulizo, ya casi termino.

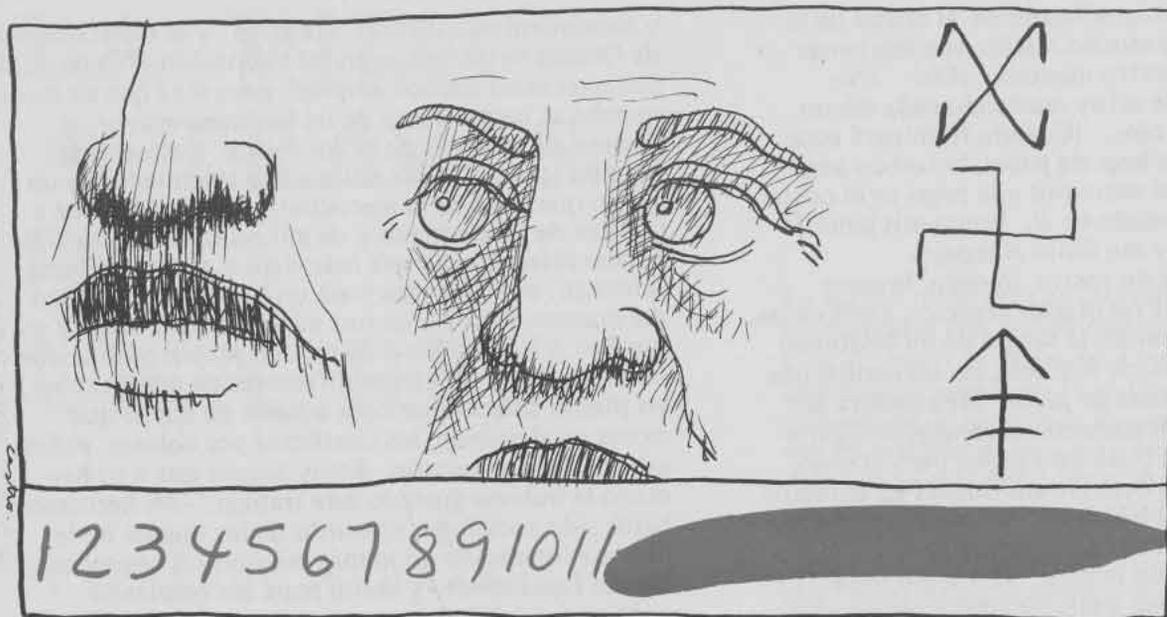
Hoy día no viniste, deseaba mucho tu presencia, quería verte..... Me encuentro deprimido y aburrido de esta tonta monotonía que se incrusta en la piel y no quiere salir. Espero y espero un día que quizás nunca llegue. El espejo me devuelve mi rostro verdadero, el de un payaso triste, peino mis cabellos con una partidura central y estoy listo, listo para enfrentar la comedia de la vida. Me siento a la mesa y releo la carta de mi muy querido amigo Osvaldo, quien se acordó de mí desde su escondite y me envía algunas noticias, transcribiré la carta:

Estimado Osvaldo

Han pasado más de cuatro años, no he muerto ni te había olvidado, no me comunicaba contigo porque tenía miedo de hacerlo, pues, si se hubiera descubierto nuestra amistad, habría sido perjudicial para ambos, ahora que el tiempo ha ido borrando u ocultando nuestras experiencias y la dureza se ha ido atenuando un poco, me atrevo a hacerlo; cuesta un poco iniciar una carta para alguien que está en tu situación, trataré de contarte cosas empezando por mí:

Hace cinco minutos que miro el techo amarillento de polvo y miseria, no deseo levantarme, debe ser mediodía ¿para qué hacerlo? Si este día será igual al de ayer y mañana igual al de hoy, días vacíos de vida y esperanza. Acomodo algunos almohadones en la cabecera y me siento a recordar, la imagen de ella me viene y las sensaciones que sentí el día que la conocí me llegan con toda su intensidad. Golpean a la puerta, es mi padre, conozco cada uno de sus ruidos

y movimientos. ¡Entra! - le grito - y el Coleccionista de Quesos se introduce en mi habitación. No recuerdo con exactitud cuándo empecé, pero sí sé que su manía se debe al fusilamiento de mi hermano mayor, el décimo día después de la Ascensión Uniformada. Cuando le contaron la noticia por intermedio de un amigo que supo de la ejecución, no dijo nada, fué a la pieza de mi hermano y de allí no salió en tres días. Estaba diferente, se veía más viejo y parecía haberse achicado, en sus manos traía un libro, de propiedad del muerto, lo abrió en una página determinada y me me dijo: 'En este libro de mi hijo mayor se dice que en Francia hay 300 tipos diferentes de quesos; bien, yo pienso coleccionar cada especie de queso que exista en el mundo, los clasificaré por colores, países, sabores y composición. Estoy seguro que a tu hermano le hubiese gustado este trabajo.' - Mi hermano había sido sociólogo, el asunto de los quesos no le hubiese interesado en lo más mínimo - A consecuencia del fusilamiento y como papá era empleado público fué jubilado por no contar con la confianza del Ascensor y comenzó entonces con el trabajo que se había impuesto. El dormitorio del fusilado se convirtió en una especie de laboratorio, con sus murallas llenas de vitrinas y cajitas conteniendo los diferentes tipos de queso, hay retortas, mecheros, y microscopios. Una máquina de escribir donde ya ha terminado algunos ensayos que piensa publicar: 'Análisis cualitativo y cuantitativo de los quesos del Suroeste Francés', 'Los quesos y problemas metafísicos contemporáneos', 'Introducción al estudio de los quesos' y el último que todavía no ha terminado: 'Métodos de obtención de gusanos híbridos del queso Gruyere'. (El pobre no sabe ahora que no hay editores ni imprentas.) Papá vive entre quesos, tiene quesos por todos lados, en sus anaqueles, en los bolsillos, en su cama, queso, queso, él es un queso. ¡Buenos días Osvaldo! Que alegría tenerte en casa tan temprano, no te sentí cuando llegaste. Todavía no he salido - repliqué - ¡Ah! - responde el anciano, saliendo de la habitación. Después de la Ascensión y cuando volvió una aparente calma, volví a mis clases en la Universidad, pero todo estaba muy cambiado, muchos alumnos ya no estaban, nadie sabía de ellos, si estaban muertos, encarcelados o escondidos, la camaradería y la alegría juvenil había desaparecido, sólo se veían caras hoscas y silenciosas, todos desconfiaban de todos, amigos de toda una vida, ni siquiera se saludaban. El Sistema de Enseñanza también ha cambiado, ya no se dictan Clases Magistrales, sino que los pocos profesores que han quedado, leen las hojas que cada mañana deben recoger de la oficina del 'Gran Inquisidor Universitario', un señor nombrado por el Ascensor y que revisa las clases que deben dictarse, por decreto se ha prohibido que el profesor declame o durante la clase los alumnos hagan preguntas. La enseñanza sólo debe limitarse a escuchar el dictado del profesor (o Dictatista como habíamos decidido llamarlo, en vez de Dictador, porque ya hay uno) y a tomar apuntes, o bien a comprar las hojas con las materias que vende en su oficina 'El Gran Inquisidor Universitario', hojitas que casi todos compran, porque este caballero lleva dos listas de alumnos, los que le compran las hojitas y los que no. Resistí dos semanas apenas, me daba tanto asco que



no fui más.

Comencé a instruirme con mis propios textos, que había logrado salvar de la 'Gran Hoguera Patriótica', y con la ayuda de la Biblioteca Clandestina (BICLA), que formamos los que nos retiramos de la Universidad, y que tenemos en un muy protegido sótano en algún lugar de la ciudad. Se dictaron unas terribles leyes contra nosotros, el que era sorprendido portando un libro impreso en el país anterior a la Ascensión, o de alguna Editorial Extranjera, entrado de contrabando al país, es fusilado luego de un juicio sumario y su cuerpo quemado junto al libro prohibido, para escarmiento de los osados autodidactas. Hemos logrado organizar algunas clases clandestinas en 'BICLA', donde los alumnos que habían pertenecido a cursos superiores enseñan a los demás. También tenemos clases de idiomas, (prohibidos por el Ascensor) para poder largarse de esta aldea e ir a estudiar a los Viejos Estados Civilizados, estoy casi por egresar del curso de 'Anglo Clandestino' y voy muy avanzado en las clases de 'Licenciatura en Arte', espero poder emigrar pronto.

Te enviaré noticias mías desde Anglosajonia.

Se despide con un fuerte abrazo.

Oswaldo.

Tengo miedo.....miedo de morir y no verte, miedo de no poder hacer las cosas que deseo, miedo de vivir nuevamente, o mejor dicho de empezar a vivir, de nacer..... Cojo la carta, la rasgo en pedacitos pequeños, y con toda calma comienzo a comérmela. Ud. puede creer que estoy loco, pero no es así y si Ud. ha estado alguna vez preso, en circunstancias parecidas a las mías, debe saber que es pecado mortal tener una carta clandestina en prisión, con los adelantos de la Tecnología hay procedimientos fáciles para reconstituir papel quemado, otra solución sería echarlo al excusado, lo que tampoco sirve para deshacerse de ella porque según he sabido, al final del desagüe de aguas servidas de la prisión, hay un Agente Especial, que tiene como misión ubicar cartas clandestinas entre los excrementos, por lo tanto, la mejor manera es tragarla y que los jugos estomacales la disuelvan.

A medida que voy comiendo la carta observo por la ventana a unos presos asoleándose y a otros conversando, mientras se pasean por el patio de la mejor prisión de las Indias Orientales, según dicen. Me encuentro en el mejor presidio de la Región y de las Indias, lo cual no me consta pues yo sólo conozco éste, que se diferencia bastante de un presidio tipo M1, porque aquí las celdas son como las piezas de un hotel de cuarta clase del barrio de los Fumaderos en Hong Kong; tiene piso de madera, las ventanas aunque tengan barrotes poseen vidrios, la puerta no es una reja sino que de madera y vidrio, durante el día nadie me molesta, si no hago nada que rompa la rutina diaria, las piezas tienen dos camas y se puede tener T.V., mesas, sillas, libros censurados y cualquier tipo de alimento, menos alcohol, es una Jaula de Oro donde también se vive el Oscurantismo que azota a toda la Región.. *¡Elena! Elena es mi mujer, la quiero mucho, cuando me viene a ver me siento a su lado deseando que me bese y tome mi cara entre sus manos, pero nunca lo hace:.....* Cuesta mucho acostumbrarse a vivir en la Edad Media, cuando se ha conocido la Era del Jet, cuesta resignarse a recibir el castigo de lavar las marmitas (inmensas ollas industriales) de la cocina del presidio, durante quince días, por haber sido 'sorprendido' leyendo el libro de Henry Miller, 'Max y los Fagositos Blancos' y acusado de 'tener propaganda marxista' en el presidio. Me siento herido en mi dignidad de ser humano, cuando personas que apenas saben deletrear su nombre se convierten en Inquisidores de Lectura, me hiere, pero me resigno, porque aquí no me pegan cuando me porto bien, y tampoco me pegan cuando cumplo con los reglamentos y me siento muy feliz no haciendo nada, porque estoy completamente seguro que por las características de Presidio Modelo no me 'darán con la Luma', (aunque hay algunos guardias que apenas se contienen y se desesperan no poder castigar a algún preso, a cualquiera).

¡Cómo compadezco y me apeno por aquellos desgraciados que se encuentran en las otras celdas de las cárceles de la Región donde sí los castigan cuando no han hecho nada que merezca sanción. La carta ha

saciado mi apetito, hoy día no almorzaré. Entre los presos que se pasean bajo mi ventana, alcanzo a divisar a Belarmino Constanzo, gran amigo y compañero de infortunio por más de cuatro años, su condena triplica la mía, treinta años, y no tiene esperanzas todavía - al igual que yo - que lo expulsen de la Región, hacia los Viejos Estados Civilizados, por lo que todas sus ansias de libertad las sacia digiriendo cantidades impresionantes de alimentos; mastica a toda hora, y cuando llega el final del día, rendido ya de tanto comer se acuesta a mirar T.V., dejando previamente su bacínica regalona bajo el camastro de metal y en su mesita de noche, 'algunas vituallas para picar' - como él dice y que corresponden a 2 o 3 sandwiches de carne de cerdo con queso, un trozo de queque, un pastel de crema, alguna fruta de la estación y medio litro de leche con chocolate para saciar la sed. Este es Belarmino, un viejo a quien quiero mucho y es el mismo que - según cuenta la leyenda - alberga en su redondeado vientre un cementerio de vacas y otro de aves de corral. Este es Belarmino un viejo que añora encontrarse con su hijo exiliado en Anglosajonia y sobre el cual pesaba una condena de muerte por el sólo delito de llamarse exactamente igual a su padre, Belarmino Constanzo. Estar preso no significa estar privado de la libertad solamente, existen varias penas anexas, que si bien es cierto no están estipuladas en ningún código, los reos tenemos que sufrir igual a causa de ellas, creo que a mí las que más me mortifican es el castigo de la Abstinencia Sexual Obligatoria y la Nidia Caro; la primera es fácil de entender, hace más de 1.552 días que no hago el amor con mi mujer, el segundo es una tortura cotidiana que trata de lo siguiente: El Capitán de los Carceleros leyó en alguna parte que los animales se calman, se tranquilizan, cuando escuchan música y decidió aplicar el mismo sistema a los presos; *mi mujer es hermosa y distinguida, una interesante mujer; me agrada mucho observar como se vé actualmente.....*; obligó colocar música por los parlantes para solaz de los encarcelados, pero olvidó dos detalles el primero que todos nosotros tenemos radios, televisores, equipos modulares y refrigeradores y podemos escuchar música que queramos y a la hora que deseemos, y el segundo que en la caseta del parlante sólo hay un sólo disco, un Long-Play de Nidia Caro, y por lo tanto para cumplir con su orden lo tocan unas diez veces diarias y todos los días. ¡Nidia Caro te odio con todas las fuerzas de mi corazón! Me conseguí un retrato de ella, lo pegué en la pared de la celda y cada vez que consigo un alfiler se lo clavo, ya le he clavado 127, además le dibujé un gran candado en su boca. ¡Te odio maldita Nidia! ¡Cállate de una vez! ¡Muérete! *Cuando te veo, te veo llegar todos los días, todos los días sólo por un momento. ¡Cómo te necesito! Me acometen celos, ganas me dan de gritar ¡Te amo! ¡Por favor no me dejes! No sé qué hacer, qué pensar, cansado estoy de esperar.....*

Son las 18 horas, hora de la segunda cuenta del día, recién me siento completamente despierto, me paseo por el pasillo, me formo algo retirado del Sargento Constanzo, para que no me deje sordo con sus números gritones. No me he sacado el maquillaje, los presos me observan algo extrañados y no contesto a sus preguntas, llegan los Carceleros: ¿Qué tiene en la

cara? preguntan. Mi personalidad - contesto - los sorprende, se miran entre ellos, no saben qué hacer ni qué decir. ¡Número! - grita el más inteligente y comienza el conteo, uno, dos, tres.... me tocó el once, a lo lejos siento el estruendo metálico y cortante: ¡Veinte! del Sargento, luego: ¡Veinticinco y último! La cuenta ha terminado. Reingreso a mi celda. Marta es una escritora que me agrada mucho, no por lo que escribe, porque jamás la he leído, sino que por su voz, su personalidad y su tipo de mujer; en días pasados leí algo que escribió en un semanario y que me impresionó mucho, recorté el artículo, que se refería a cómo enfrentan la vida determinadas personas; lo tengo entre mis manos y releo lo que Marta ha escrito: 'No sé como enfrentaré los años venideros. Cuando una aprende que la vida es una permanente renuncia, que nadie la necesita, que la felicidad no existe..... Cuando una aprende que la felicidad es mucho menos que un derecho; que es como un rayo que no sabe donde cae, entonces uno piensa que pasará el resto de la vida esperando el rayo. Yo estoy esperando el rayo. Sé que cae donde puede, no avisa, y a veces a uno le toca' encontré mucha soledad y tristeza en sus pensamientos, pobre Marta, quisiera poder ayudarte, quisiera conocer al 'Lanzador de Rayos Felices' y decirle: 'Eh Lanzador, no te olvides de Marta' y no me movería de su lado hasta que te hubiese lanzado su 'Rayo Feliz'

Es Domingo, son casi las 19 horas, traté de leer un cuento de Sherlock Holmes, en italiano: 'La lega dei Capelli Rossi'(1) lo dejo después de tres hojas, ondas de aburrimiento me inundan, kilos de aburrimiento, *¡Qué lejos estás Elena!*, Hernán - compañero de celda me saca un poco de mi letargo con sus alabanzas a su planta acuática, con su 'culto a la monifera' ¡Cuanto tiempo falta! Ya no doy más, no creo poder resistir hasta el final, quiero pasearme en un gran jardín, mojarme en el agua salada, dormir cara a la luna en la arena húmeda, quiero colgarme de un barrote, mirando los techos de la ciudad, pero me falta valor y dinero para la cremación.....

Las penumbras de la noche comienzan a cubrir la cárcel, ha pasado otro día, otro día más, otro día menos, no sé ya, todo es igual. Ha llegado la hora de enchufarse a la 'caja idiota' o 'cajón con monos' como otros le dicen. Las horas que he pasado frente a la dichosa cajita son más de 2.000 ¡Es increíble! Cuando viva en la Civilización, no habrá nadie capaz de obligarme a ver programitas envasados, por muy lindos que éstos sean, tendrían que drogarme y mantenerme atado para lograr su propósito.....

Afortunadamente la película de hoy era bastante buena, se llamaba 'La Hora Veinticinco' y estaba basada en la novela del mismo nombre de Virgil Giorgio, los sufrimientos del protagonista suben mi ánimo y me hacen recordar las penurias de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial y me digo que mi situación no es tan difícil como la de ellos. El día termina, tengo que acostarme. Me saco el maquillaje para quedar con la máscara de preso ¡Buenas Noches!

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. (Mateo 5: 6)
CAPUCHINOS, invierno y primavera 1977. □

(1) La liga de los cabellos rojos.

SWEET COUNTRY

A Novel by Caroline Richards



DULCE PATRIA...

□ DAVID VALJALO

Ojeábamos casualmente la revista semanal: *Sweet Country* by Caroline Richards, 372 pp. Harcourt Brace Jovanovich, y traducimos automáticamente 'Dulce Patria'. Le escribimos a la autora y su amable carta no termina con ninguna de las frases protocolares acostumbradas, sino 'En lucha', seguida de su firma. El ciclo de novelas sobre el golpe de estado en Chile se inicia con *El paso de los gansos* de Fernando Alegría (Puelche, New York, 1975), actualmente traducido al inglés por Stephen Fredman bajo el título *The Chilean Spring*, y próximo a publicarse en ese idioma. En el idioma original, esto es en castellano, tenemos que agregar *En este lugar sagrado* (Grijalbo, Mexico, 1977) de Poli Délano y *Soné que la nieve ardía* (Planeta, España, 1975) de Antonio Skármeta, entre otros. De Carlos Cerda tenemos en otro idioma, esta vez en alemán, *Begegnung mit der Zeit* (Aufbau, Alemania, 1976) colección de cuentos y *Le sang dans la rue* (Ed. Rupture, Francia, 1978) de Guillermo Atías. La lista puede continuar, pero no es nuestro propósito.

Esta es la primera oportunidad en que el golpe de estado a través de una novela es tratado por un autor no chileno en un idioma que no es el nuestro. Veamos cómo ha sido acogido el libro *Sweet Country* de Caroline Richards, profesora de Historia en una universidad norteamericana, quien durante el golpe de estado residía en Chile.

The New Yorker dice: 'Una abismante novela situada en Chile en el otoño de 1973, durante y después del derrocamiento de Allende. Los personajes son una docena aproximada de allendistas de diversas tendencias políticas, ayudándose entre sí para sobrevivir la brutalidad del régimen de Pinochet. Caroline Richards pinta extraordinariamente a las mujeres. Es una escritora sobresaliente en todo sentido y no cae en lo melodramático o la diatriba.' (Febrero 17, 1979). Por su parte el *Washington Post* (Febrero 18, 1979) en crónica firmada por Anne Tyler y titulada 'Chile: La novela como Historia se expresa: 'Obviamente su lectura no resulta agradable. Hasta produce pesadillas. Días después de haberlo leído se deambula en un charco de desesperación y creo que cada vez que escuche la palabra Chile, me descompondré. Sinsobreenfatizar su caso y sin esa nota de celoso compromiso que se encuentra en un tema político, *Dulce Patria* nos remece. Es un libro inolvidable.'

'Habrà más que Historia en el futuro de la profesora Richards,' escribe Benjamín DeMott en el *New York Times* (Marzo 11, 1979) edición dominical dedicada a libros. El crítico neoyorkino al escribir esto nos está diciendo que la profesora de Historia, Caroline Richards al publicar ésta, es positivamente una novelista, y lo confirma al agregar 'Es una novela política de primera categoría.' Y continúa: 'El principal mérito del libro es el sutil enlace del análisis político y el escrutinio psicológico de sí misma que se desprende del diario que lleva Eva a través de su odisea.

Algunos lectores no admitirán con presteza de que hay cosas dignas de saberse sobre este tiempo y lugar —sobre Allende y la Junta que lo devoró— que ya no esté impreso. Comprensible escepticismo. . . . no son sustituto para la verídica imaginación que se encuentra en *Sweet Country* —la realidad sobre el desarrollo caótico del sentimiento del individuo bajo la presión de los acontecimientos públicos. La novela no es enteramente negativa —más de una vez brilla el valor y aun la nobleza.' El mismo crítico hace referencias, que las cataloga de negativas en lo que respecta a la clase media chilena, que según él la autora deja la impresión como 'monstruosamente inmoral e inexistente.' Si consideramos las vinculaciones de Caroline Richards en Chile, por su condición de norteamericana, su entereza moral, su formación académica, la documentación oficial de los informes del Congreso norteamericano, podemos sí contradecir al crítico del *New York Times* y dar una larga lista de nombres, todos de la clase media chilena, que merecen las conclusiones a que llega la novelista en su trabajo de apreciación de este sector de la población chilena. Otra crónica, sin firma, aparecida en el *Publishers Weekly* (Diciembre 15, 1978) nos da la razón cuando dice: 'Esta primera novela de Caroline Richards es un libro extraordinario y devastador. La novela es rica; los personajes son articulados y complejos. Sus conocimientos y su visión son inmensos. De particular interés para el lector norteamericano son los detalles sobre la colaboración norteamericana con la Junta. Es una apasionante y desconcertante novela.' El particular interés del lector norteamericano está en la colaboración de su país hacia la instalación de la Junta. Para él no tiene interés la participación de los personajes chilenos, pero es obvio que dicha ayuda no habría dado resultado si no hubiese contado con la complicidad inmoral de algunos compatriotas, lo cual nos permite contradecir una vez más al crítico del *New York Times* en lo que respecta a la clase media chilena y confirmar las apreciaciones de Caroline Richards. Lo que no puede ser captado, por razones obvias, por los críticos norteamericanos, sobre este libro, corresponde decirlo a nosotros. La parte física, local, es retratada con fidelidad. Geográficamente se está en Chile, leyendo *Dulce Patria*, sea refiriéndose al Estadio Nacional en su época de cárcel, o a la caleta, o a la calle. Algo más importante aún, es la mentalidad de los personajes. ¿Corresponde ésta al modo de pensar y reaccionar de los chilenos? La respuesta es afirmativa. La redacción del diario de vida de Eva, por ejemplo, si quisiéramos especular, nos dá la impresión que fué escrito realmente por una mujer chilena, y posteriormente traducido al inglés. Estamos hablando en el plano general. Si queremos citar, o hacer hincapié en algo particular, baste con referirnos a los breves minutos en que Allende asiste a un almuerzo familiar. El presidente mártir está presente, retratado en forma aguda en breves líneas.

DOCUMENTOS

El término 'apagón cultural' se ha incorporado y permanece en la realidad de nuestro país. En lo que respecta al creador mismo, y específicamente al escritor, existen dos o más clases de autocensura, siendo las principales, la autocensura en defensa propia, o sea, no publicar nada que pueda ser motivo de acción policial y, la autocensura de dignidad personal, que consiste en continuar el trabajo creador y no publicar bajo censura para evitar la humillación. A esto hay que agregar la circulación de las publicaciones impresas fuera del país, y su autorización 'legal'.

También es definitivo al respecto, el público lector. El gerente de una editorial santiaguina, en declaraciones de prensa dice textualmente que 'entre la gente que está empobrecida y los exilados se ha ido por lo menos la mitad del poder lector de Chile!'

Para demostrar que 'legalmente' nuestro país pasa por un período similar a la Edad Media con Inquisición y todo (algunos más vehementes nos corrigen —Edad de Piedra— siendo la anécdota verdadera. La modificación fué en entrevista en la televisión y el autor un profesor universitario norteamericano) reproducimos dos documentos que hablan por sí solos, firmados por 'intelectuales' militares. El primer documento corresponde a "Certificado de libre circulación" destinado tanto a los libros que vienen del extranjero como a los editados en Chile con anterioridad al golpe de estado. El segundo de ellos se llama "Notificación de registro" y es el documento previo que recibe el editor antes de poder imprimir. Lógicamente la 'autoridad' no otorga un documento en que dice que el libro presentado ha sido rechazado y que no se puede imprimir. Las oficinas de la División Nacional de Comunicación Social funciona en el edificio que actualmente se llama Diego Portales.

Santiago, _____ de _____ de 197_____

CERTIFICADO DE LIBRE CIRCULACION

Se autoriza para su libre circulación en el país:

EL LIBRO _____

DEL AUTOR _____

EDITADO POR _____



NOTIFICACION DE REGISTRO

OBRA : [REDACTED]
AUTOR : [REDACTED]
REGISTRO DINACOS : [REDACTED]

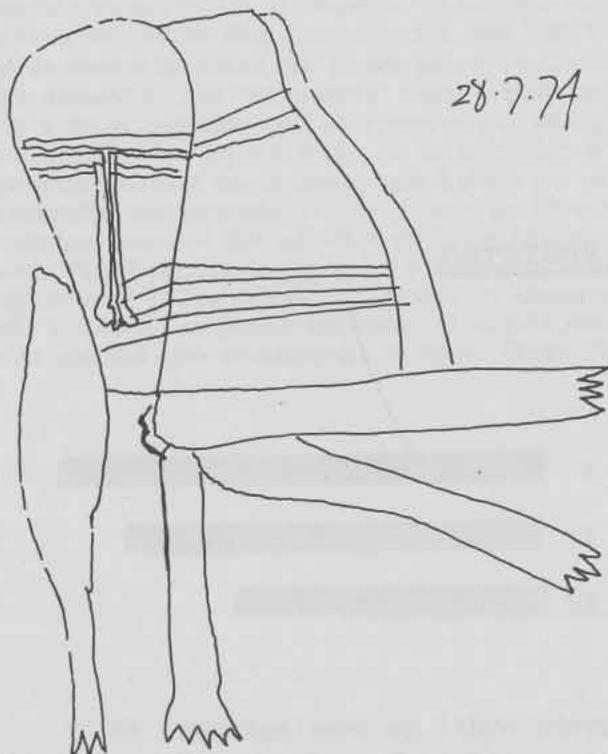
Agradeceré enviar un ejemplar de la obra impresa para acompañar el registro respectivo al Departamento Evaluación (Edificio Diego Portales, oficina 602)



[Handwritten Signature]
MORALES COURBIS
Director

SANTIAGO, [REDACTED]

GUILLERMO NUÑEZ



QUELQUES UNES DE SES PRINCIPALES EXPOSITIONS, CES DERNIÈRES ANNÉES

- 1963 - IIIe Biennale de Paris. VIIe Biennale de São Paulo, Brésil. Ier Salon Panaméricain, Cali, Colombie. "Image of Chile", Washington, USA. "América": sa vision d'après Neruda: les massacres, les luttes et les espoirs des peuples américains, Galerie Marta Faz, Santiago.
- 1964 - Institut d'art contemporain, Lima, Pérou. "Erogias", dessins, Centre brésilien de culture, Santiago. Université du Chili, Antofagasta. IIIe Biennale américaine d'art, Cordoba, Argentine. "Vingt peintres Sud-américains", Institut national de Beaux-Arts Mexique, D.F. Mexique.
- 1965 - Pan American Union, Washington, D.C., USA. Kayser Center Gallery, Oakland Art Museum, Oakland, Californie, USA. University of Texas, Austin, Texas, USA. Forth Worth Art Center, Texas USA. American Federation of Arts, New York, USA. Esso Salon of Young Artist, Washington, D.C. USA. The Emergence Decade, Texas-Ithaca-New-York-Ottawa; 1965-1966. "Journal de New-York": dessins contre la guerre du Vietnam et l'invasion de Santo Domingo, faits à New-York, Galerie Patio, Santiago (prix de la Critique 1965). A New-York: film contre la guerre du Vietnam avec le cinéaste américain Maurice Amar: "The World of Guillermo Nuñez".
- 1966 - Contemporary Chilean Art, University of California, USA. Université du Chili: exposition contre la guerre du Vietnam. l'invasion de Saint-Domingue et le massacre de El Salvador. Ecole des Beaux-Arts, Tegucigalpa, Honduras. Ier Biennale de Lima, Pérou. Galerie Couturier, Stanford, Connecticut, USA. "Quatre Chiliens à New-York", Institut Chilien-américain de Culture, Santiago.
- 1967 - Six latin American Countries, The Midland Group, Nottingham, England. Rencontre des peintres chiliens et américains, Contemporary Arts Gallery, New-York, USA. Décors pour la première mondiale de la pièce de Neruda: "Fulgur y Muerte de Joaquín Murieta", théâtre de l'Université du Chili, Santiago. "Vietnam Aggression", San Miguel, Santiago.
- 1968 - Ier Biennale de Quito, Equateur.
- 1969 - Zegri Gallery, New-York, USA. Prix Grav.
- 1970 - IIe Biennale de Medellin, Colombie. Galerie Pecanins, Mexique. D.F., Mexique. "Amérique, je n'invoque pas ton nom en vain", Santiago. Art Gallery Center of Interamerican Relations, New-York, USA. Galerie Leggio, Université de Zulia, Venezuela. Galerie Anamaria Sotomayor, Santiago. Exposition panaméricaine d'Arts graphiques, Cali, Colombie. "Au peuple l'art, avec Allende" (exposition qui a eu lieu dans 80 endroits, tout au long du Chili). "Hommage au triomphe du peuple", Santiago, Chili.
- 1971 - Université de Conception, Chili. Helene Newland Gallery, Los Angeles, Californie, USA. Casa de las Américas, La Havane, Cuba. Il est élu directeur du Musée d'art contemporain à Santiago du Chili.
- Il a organisé, entre autres, les expositions suivantes:
- les brigades Muralistes Populaires,
 - le Programme de l'Unité populaire vu par les artistes chiliens.
- 1972 - Il a fait un mural pour le Centre de la Culture "Gabriela Mistral" (siège de la C.N.U.C.E.D. III), détruit par la junte à la suite du coup d'état.
- 1973 - "Les peintres et les poètes", centre A, Santiago.
- 1974 - Art of the Americas in Washington Private Collections, Panamérican Union, Washington D.C. USA. Première arrestation. Il a été emprisonné dans le souterrain de l'armée aérienne du Chili avec les yeux bandés pendant cinq mois. Mostra del Manifesto Cileño, Biennale de Venise, Venise, Italie.
- 1975 - Organise à l'institut culturel Franco-Chilien de Santiago une exposition où les objets du quotidien sont mis en cage. Les Militaires ne s'y trompent pas. Deuxième arrestation, le lendemain du vernissage. Quatre mois et demi dans les camps de concentration de Tres Alamos et Puchuncavi. Devenu "dangereux pour la sécurité nationale", et sans jugement, il a été expulsé du Chili. Depuis Août 1975, vit exilé en France. Membre de la Brigade Internationale Antifasciste de peintres qui est fondée à Venise, Italie. Kettl's Yard Gallery, Cambridge, Angleterre.
- 1976 - IIIe Biennale de Cali, Colombie. Galerie Schneke, Hambourg, Allemagne Fédérale. Film à propos de son oeuvre avec le cinéaste chilien Douglas Hübner, Berlin, Allemagne Fédérale. Circolo Internazionale Breda, Milan, Italie. Intergrafik 76, Berlin R.D.A. Naprstkovo Museum, Prague, Tchécoslovaquie. Galerie Nationale Cheb, Tchécoslovaquie. Centre Culturel de Villeparisis, France. Ueberseemuseum, Bremen, R.F.A. Exposition dans le cadre du 37e Congrès Confédéral de la C.F.D.T. à Annecy, France. Publication, dans la revue "Digraphe" n° 10 (Flamma - rion) des extraits de son "Journal de prison".
- 1977 - "Lines of Vision": 100 artistes latino-américains, Art Center for Interamerican Relations, New-York, USA. Université d'Antioquia Musée Universitaire, Medellin, Colombie. "Chili l'espoir", Maison de la Culture "André Malraux", Reims, France. "Artist in exile", Boston, Mass. USA.
- 1978 - Centre Culturel de Brétigny - Galerie Forum du Lucernaire - Salon des Indépendants, Salon Horizon. Jeunesse. Villeparisis, Images Messages d'Amérique Latine. La Havane, musée des Beaux Arts.

Guillermo Nuñez, pintor chileno vive en el exilio en Bobigny, Francia, después de ser expulsado de Chile por representar un peligro para la 'seguridad nacional'.

Se reproduce la introducción del catálogo de su exposición en el 'Hotel de Ville de Bobigny' escrita por Jean Rollin, Conservador del Museo de Arte e Historia de Saint Denis y parte de su curriculum extraído de su exposición en el 'Centro Cultural de Nanterre' también en Francia.

DE L'ENFER A L'ESPOIR

Rescapé des bagnes de Pinochet, Guillermo Nunez témoigne. A l'instar de Goya dans les **Désastres de la guerre**, il exalte la lutte patriotique de son peuple, flétrit la sauvagerie qui le frappe et pourrait dire, lui aussi : « Je l'ai vu ».

Comme chacun de ceux qui, de Breughel à Picasso, ont transcrit en images de feu la folie d'une oppression sanguinaire, c'est d'abord en artiste que Guillermo Nunez s'adresse à nous. Banissant la description, s'écartant du mode narratif, il ne recherche pas d'effets littéraires, mais des équivalences plastiques à la mesure du thème que la barbarie fasciste lui a imposé : **la torture**. On n'enseigne pas cela dans les académies. Pour traduire le calvaire des démocrates chiliens, Guillermo Nunez a dû trouver ses propres moyens d'expression.

Dans les peintures, dessins et gravures qu'il a exécutés depuis trois ans à Bobigny, ce récit tragique et accusateur commence par l'approche d'une certaine réalité pour accéder à un enfer bien réel, projection sur la toile des corps questionnés et meurtris, tel l'*Hommage au jeune communiste Martin Ugarte*, mort sous les coups et jeté à la mer. Dans le tableau dédié à Fernando Ortiz, à l'extrême limite d'une souffrance éperdue, le corps n'est que blessure.

La vision hallucinée de la blessure se répand en compositions géométriques, afin de montrer l'antagonisme entre l'ordre de la terreur dicté par les bourreaux et la délivrance à laquelle les suppliciés aspirent. Au nombre des éléments que Guillermo Nunez met en avant, la croix qui barre les silhouettes pantelantes des martyrs est le signe de leur anéantissement, de la même façon que l'on indique sur une photo : **Il est mort**.

« En prison, dit Nunez, nous n'avions pas de noms, seulement des matricules. Moi j'étais le 41. La croix sur le numéro marquait qu'un tel était porté disparu. Plus de 5000 emprisonnés ont disparu, et non 2500 comme les statistiques officielles le prétendent. La politique de la Junte, à l'heure actuelle, ne consiste plus à garder les gens, mais vivants ou assassinés à les faire disparaître. La situation, pour beaucoup, est si grave que leurs familles, leurs amis, ne savent ce qu'ils sont devenus. Si l'on existe encore, c'est sans avenir, dans le silence d'un espace indéterminé, comme un hurlement sans voix, comme des algues qui flottent dans le lit de l'eau et du vent ».

Le blanc livide du tableau trahit l'incertitude qui entoure le sort de ces malheureux. Le rouge, emblème de la chair crucifiée, souligne la relation qui unit la victime au tyran. En même temps qu'il dénonce la souffrance, Guillermo Nunez proclame **d'où elle vient et pourquoi** : « Celui qui torture est aussi torturé, car il est tombé plus bas que terre. De toute façon, notre douleur a un sens. **Il faut sculpter avec la douleur un immense cri d'espoir** ».

Au camp, sur de petits carnets, en cachette des gardiens, Nunez dessinait. « Pourquoi ne représentes-tu pas nos geôliers, un poing fermé, le drapeau rouge ? », lui demandaient ses camarades. Il préférait ce qui n'est pas catalogué et qui, mieux que des symboles convenus, pouvait exprimer de manière inhabituelle, plus profonde et plus vraie, l'atmosphère oppressante de l'univers concentrationnaire. Dans les barbelés, les chemises à sécher, secouées par la bise, tombaient comme des figures humaines... Alors, pour se défendre d'un quotidien affreux, Nunez dessinait des mouches, des fourmis, des moineaux, un vol de colombes, une foule de choses qu'il n'avait jamais regardées auparavant. « Petit trou rose, écrivait-il en contemplant un nuage, ne m'échappe pas, je veux m'en aller avec toi ».

Expulsé de sa patrie, Guillermo Nunez s'en est allé. Mais de tout son cœur il se sent là-bas, parmi les siens, et le côté indéfini de son art, outre l'ambivalence et la complexité de ses recherches, révèle l'un des aspects les plus troublants de son mal d'exilé. « En tant que peintre, confie-t-il, je me suis éloigné, j'ai pris du recul. Mais je reste comme un être humain qui a vécu ».

Jean ROLLIN

Conservateur du Musée d'Art et d'Histoire de Saint-Denis

POESIA

□ TINO VILLANUEVA CONTARE DE UN DIFUNTO

*Aquí el recién finado, el mejor espejo.
Tras sus párpados palpables:
mil rígidas fechas;
inmóviles memorias de algún viaje postergado.
Tras sus arrugas afeitadas:
aterida sangre transparente;
duro paladar y subjuntiva lengua.
Apenas ayer habías dicho: He tomado conciencia
de que soy contemporáneo de todos
los hombres.
No comprendimos
y nos echamos a reir.*

ENSUEÑO

*Disparar contra un reloj de torre:
se detendría el instante;
quedaría cristalizado,
desconcretado,
el tiempo irrepetible—
y sobre todo
autónomo.*

RETORNO

*En rotación: inmóvil mediodía—
solitaria y perseguida manecilla
(y sobre todo)
acosada por la instantánea media noche
que rotundamente llega
y reanuda
su búsqueda encontrada*

SOL

*Escalofríos de verano:
de caminante voy
bajo
pleno sol
que nace
crece
decae y renace.
Sin adelantarse retrocede
incansablemente hacia adelante
con la misma furia
de antes.*

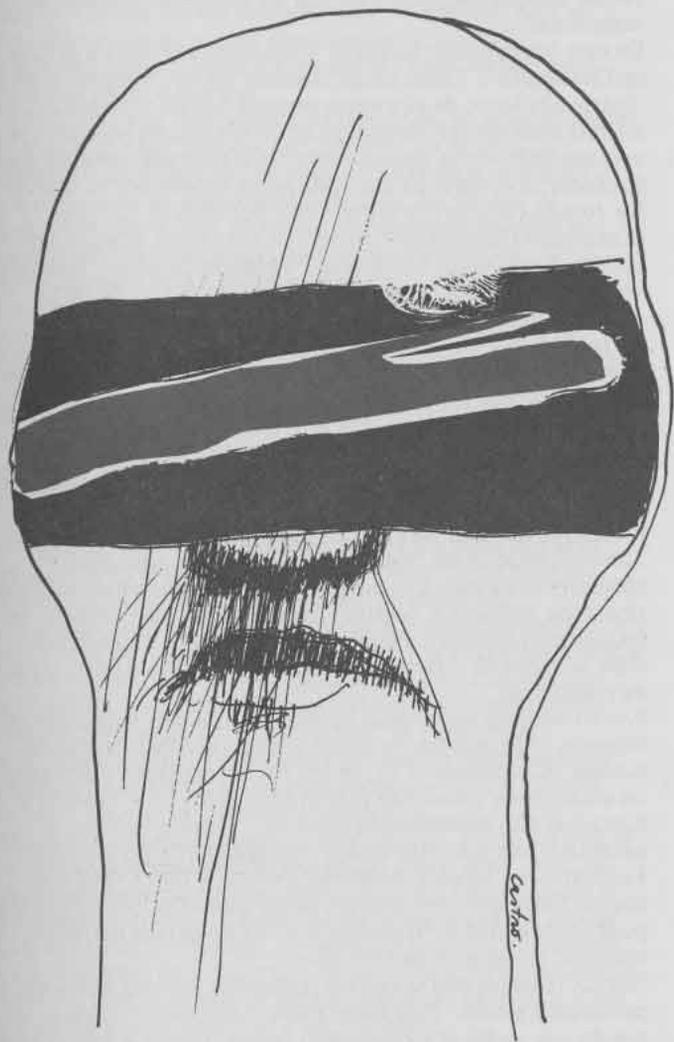
□ ESTEBAN TOMIC DE LA COMUNA DE RENCA A UN MARQUES MUY RE PENCA

*¿Cómo se siente el Marqués
sudando pa' Pinochet?
Buena pregunta señora:
vea Ud., él está ahora
con peluca y amplia capa
iniciando nueva etapa.
El Gran Mariscal de Ancach
encontró pega en la Fach,
el jurista de alta ciencia
puso precio a su conciencia,
el Senador por Colchagua
decidió meterse al agua.
Sirviéndole al cruel milico
uno que ya fué político.
¿Cómo se puede entender
tan brusco desmerecer?
Son muchas las evidencias
de que en Chile hay dictadura
y aunque ponga cara dura
tendrá que leer la prensa.
Hay hombres, mujeres, niños
que sufren los exterminios
y una larga tradición
que muestra degradación.
Estas horribles afrentas
él, en Lima representa.
Platón, Cicerón y Esquilo
le podrán a Ud. decir
que cuando se va a dormir
el marqués no está tranquilo.
¿Cómo se siente el marqués?
¡Como la mona! ¡Pardiéz!*

□ TERESINHA PEREIRA DESDE CHILE, CON ESPERANZA

*La esperanza no
quedó a mi espalda
en las calles de Chile...
La esperanza vino
con nosotros al mundo
entero...
Como un niño que acaba de nacer
de las lágrimas y cenizas y polvos
del camino al exilio...
La esperanza se hizo en mil brazos
con fusiles y con destinos
para regresar...
La esperanza salió de Chile
y se extendió
por toda América
con nuestros deseos
para ser libres.*

Documentos



Informativo de Editorial Universidad de Costa Rica.
GABRIELA MISTRAL, en el 'Repertorio Americano'.
Selección de Mario Céspedes.

Este es un libro con alcance y proyección Latinoamericana. Publicado en Costa Rica, sí porque Gabriela Mistral también le pertenece a este pequeño país que tuvo el honor de conocerla y apreciarla. La Editorial de la Universidad de Costa Rica se complace en presentar esta obra, a manera de muestra antológica de la gran escritora y maestra chilena, y como homenaje a su impecable labor literaria, educativa y humanística en pro de nuestra cultura. En Costa Rica esa labor fue canalizada a través del recordado y prestigioso 'Repertorio Americano' bajo la dirección de don Joaquín García Monge. El profesor Mario Céspedes, compatriota de Gabriela Mistral, ha tenido a su cargo la selección de los 50 mejores artículos aparecidos en el Repertorio durante el período comprendido entre 1919 y 1951.

El libro tiene un formato de 13 x 21 cms y un total de 310 páginas. El precio de venta es de ₡35,00 (colones) en Costa Rica y de U.S.\$6,00 (dólares) en el extranjero. Información y pedidos pueden dirigirse a la Editorial Universidad de Costa Rica, Apartado 75, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. América Central.

' A TAJO ABIERTO ' de ALBERTO KURAPEL,
Comunicado de APIR.

Apir se enorgullece en presentar en primicia este nuevo disco de Alberto Kurapel 'A Tajo Abierto', cantor, poeta, compositor y folklorista chileno que desde su llegada a Canadá no ha cesado de componer, dando a conocer con su original estilo lleno de fuerza y grandeza, el Chile de hoy.

Cuando se le pidió a Alberto Kurapel que hiciera una introducción a su canto y contara su trayectoria, en un recital que diera en una de las Universidades de los Estados Unidos, dijo al público:

"No me corresponde a mí el hacer una introducción sobre mi canto. El canto que necesita explicación es como un campo sin siembra. Mi canto es un grito que nace desde el corazón arcaico de un indio, que es capaz de luchar durante trescientos años contra los 'civilizadores', llegando hasta el campesino, el obrero, el estudiante de esa América Dolida y Herida que tanto me hace cantar. Soy un grito de esa sangre que empapa las montañas, los Campos de Concentración, los ríos, el pan, las guitarras, las sonrisas secretas, el luchar de mi tierra. ¿Explicar mi canto? . . . Yo no explico nada. Yo grito desde el fondo de mi Tiempo Interminable y Antinatural con la esperanza que nace trezada al dolor y al hambre. Con la esperanza que no espera esperando. Con la esperanza que pide no olvidar, no olvidar, no olvidar. Si acogen este grito hecho canción, o esta canción hecha grito habremos recorrido junto un pequeño trecho de aquel camino escondido, entre montañas de piedra, maraña de invierno y raíces tutelares por donde galopará sin riendas el destello infinito y eterno enarbolando la Libertad Liberada de la Sangre mil veces mentida y que hoy me inunda el pecho, la razón y la guitarra y me hace estar aquí, hoy, siempre hoy, frente a ustedes."

Editorial del Boletín Académico, de la Secretaría
Coordinadora de Académicos Chilenos. Londres.

La forzada ausencia del país de un número excesivo de académicos y estudiantes provoca problemas de todo tipo y que no son solo de carácter personal. A estos problemas se une también la ausencia de artistas y profesionales, tan masiva como la anterior.

Chile ve reducido su sector de intelectuales, día a día. Aparte de la situación personal en que familias y amigos se separan, con chilenos que deben vivir en el extranjero no derivadas de su voluntad de perfeccionamiento o entrenamiento artístico, científico o profesional, la emigración forzada afecta al país en su conjunto. En primer lugar, este es un aspecto de una emigración más vasta y que tiene graves consecuencias sociales en sí misma. En segundo lugar, ningún país y menos el nuestro, puede prescindir de decenas de miles de ingenieros, técnicos, médicos, científicos sociales, escritores, músicos, actores, etc., sin poner en peligro las bases mismas de su estructura como nación. Las bases materiales de producción económica y servicios no puede prescindir de los profesionales y técnicos que tienen el conocimiento y la experiencia necesarios para hacer funcionar estos sistemas.

Las bases de la cultura y educación dependen de la capa-

cidad creadora y actividad de intelectuales y profesionales. Si la comunicación personal, oral o escrita decae, las nuevas generaciones se ven privadas del necesario estímulo y ambientes para desarrollar sus aspiraciones intelectuales. El mismo proceso educacional depende del ambiente cultural que la sociedad desarrolla o no desarrolla.

Todo país tiene derecho a desarrollar libremente sus propios valores, así como tiene derecho al goce de sus riquezas materiales y la obligación de distribuirlas a todos. Una sociedad que orgullosamente cuenta entre los suyos a poetas, músicos, pintores, médicos, biólogos, matemáticos, y muchos otros intelectuales de renombre en América Latina, Estados Unidos y Europa, tiene la obligación de continuar estimulando la creación intelectual para enriquecer aún más su acervo científico, artístico y profesional. La tradición histórica de Chile exige que los chilenos produzcan más y no menos en todos los campos, incluido el cultural.

La enorme mayoría de los chilenos que viven fuera de Chile está ansiosa por 'vivir en su propia patria'. Los estudiantes y académicos no somos excepción. Por el contrario, mantenemos nuestro compromiso con la sociedad para la cual trabajábamos en la universidad reformada, en las industrias, teatro, talleres, centros de investigación, etc.

Queremos sumarnos a los esfuerzos y sacrificios de académicos, profesionales, estudiantes y artistas que permanecen en el país y con ellos seguir construyendo.

Los miembros de la Secretaría aumentan. Tenemos ahora correspondencia con otros países latinoamericanos, Argentina, Colombia, Perú. Con Australia, Finlandia, etc., también hemos establecido contacto.

A todos ellos queremos informar que la Secretaría ha decidido apoyar en todas las formas posibles los proyectos de retorno que se presenten.

Esperamos que desde Chile nos den ideas para hacer más expeditivo nuestro contacto. El retorno debe ser masivo, como lo ha sido la emigración. Pero debe ser también ordenado y adecuado a las necesidades y posibilidades que la comunidad académica allí conoce.

Esperamos respuestas en formas de preguntas, mayor información, proyectos, etc. Hasta pronto.

Editorial de 'El Barco de Papel' No. 2

CHACABUCO: PRISION Y VERSO LIBRE *(recopilación de Alberto Vega S.)*

*'Ante la sombra de dos poetas nos levantamos
otros dos, y ante la nuestra se levantarán
otros dos mañana.'*

Miguel Hernández

Ellos escucharon la palabra cultura y sacaron la pistola, quemaron los libros, asesinaron a Víctor Jara, saquearon la casa de Neruda. Con eso creyeron tener la misión cumplida, pero desde las mismas entrañas de la hiena se levantaban otros dos poetas por cada poeta muerto.

Chacabuco, pueblo fantasma en medio del desierto, ex oficina salitrera proclamada Monumento Nacional por el Gobierno Popular, en 1973 devino campo de concentración.

Ahí los 'prisioneros de guerra' sufrieron el maltrato y el escarnio de los asesinos del Presidente Allende; pero también se organizaron para resistir las presiones, mantener la salud mental y la moral en alto. Los presos políticos formaron un Consejo de Ancianos que les dirigía y se impartieron cursos de alfabetización, de enseñanza básica, media, superior y también de idiomas. Hicieron un Policlínico y un Diario Mural. Había un coro,

grupos musicales y un conjunto folklórico creado por Ángel Parra. Los nuevos chacabucanos tallaban, hacían teatro y escribían. Hacían deportes, vivían.

Quisieron humillar a los vencidos y éstos —en medio del terror y el trabajo forzado— respondieron con el arma que la clase obrera chilena comenzó a utilizar en esa misma pampa: la organización.

De esta organización surgió el 'Festival de la Poesía y la Canción de Chacabuco'. Todos los prisioneros fueron llamados a participar y alrededor de cincuenta poemas fueron presentados. Los artistas plásticos del Campo hicieron afiches, en los cuales se veía una golondrina volando sobre la alambrada; también confeccionaron el diploma que cada autor recibió por su trabajo. Un Jurado compuesto, entre otros, por Manuel Cabieses (Encargado Cultural del Consejo de Ancianos), Mario Céspedes, Vicente Sota, Hugo Salvatierra y Franklin Quevedo, seleccionó diez poemas; todos 'ganadores' ya que no se trataba de un evento competitivo.

En la tarde del último día de enero de 1974 se dieron a conocer. Mario Céspedes leyó el acta del Jurado y con Franklin Quevedo los poemas: por orden alfabético e intercalados con las canciones seleccionadas. A veces el acto era interrumpido por la actitud entusiasta de quienes manifestaban sus preferencias aplaudiendo de pie alguna de las obras. En la velada se encontraba presente el entonces Obispo Auxiliar de Santiago y Presidente del Comité Pro Paz, Monseñor Fernando Ariztía. También estaban las 'autoridades militares'... sólo ellas no aplaudieron de pie. Los poemas no fueron anónimos ni clandestinos; son públicos y 'legales'. Para los militares —aunque no les gustaron mucho y algunos seguramente no entendieron— eran 'sólo poesía'. Para los prisioneros fueron un grito, un acto de resistencia.

Posteriormente los poemas de este Festival han tenido distinta difusión. Algunos fueron publicados en el Diario Mural del Campo ('Chacabuco '73'), de ahí fueron copiados y enviados a las casas; otros solamente fueron divulgados en el Festival y hasta hoy han permanecido inéditos. Algunos llegaron al exterior y han sido publicados —generalmente sin mencionar el Festival— en folletos, boletines, revistas y libros solidarios con las fallas y errores propios de las transcripciones de lo que podríamos llamar la 'tradición oral' de los presos políticos chilenos, en especial de Chacabuco.

Nunca, tenemos casi la certeza, estos diez poemas han sido publicados juntos. Para hacer posible esta recopilación se han tenido que verificar y confrontar fechas, títulos y dedicatorias; nombres de autores, actividades y profesiones, e incluso algunos versos. Hemos tenido y hemos pedido la ayuda de protagonistas de la prisión y del evento mismo; hemos recurrido también a algunas publicaciones de Chile y del exterior y las hemos incluido en las notas. También hemos graficado algunos poemas con dibujos hechos en Chacabuco por los presos políticos.

Por otra parte, estamos conscientes que esta recopilación se puede mirar con diversos ojos y desde ángulos diferentes. Simultáneamente es testimonio, es resistencia y es documento. Nosotros la queremos ver y presentar hoy día fundamentalmente como una selección de poemas...

'circulan de mano en mano...

Pero un día

*se olvidará el nombre del dictador
contra el que fueron escritos,
y seguirán siendo leídos.'*

Ernesto Cardenal

Nos alegra poder colectivizar esta recopilación en nuestro segundo número; al entregarla queremos rendirle un homenaje a Oscar Vega González, a Waldo Suárez y a Luis Alberto Corvalán Castillo, compañeros que murieron en Chacabuco o —como Miguel Hernández bajo Franco— días después de dejar la prisión; ellos, en su martirio simbolizan esa unidad de distintos —de cristianos, laicos y marxistas— que el pueblo chileno ha ido construyendo en su historia para conquistar el futuro.

Con el propósito de estructurar y proyectar con más fuerza y eficiencia la solidaridad mundial con los presos políticos, desaparecidos y exiliados de América Latina y el Caribe, el escritor Gabriel García Márquez pone en marcha, bajo su dirección y con su propio financiamiento inicial, un organismo nuevo: *HáBEAS*, fundación para los derechos humanos en las Américas.

La iniciativa está patrocinada por un grupo de personalidades de muy alto nivel continental: tres jefes de estado, un cardenal y un sacerdote, un ex-presidente de la república y dos esposas de ex-presidentes fallecidos, un general de división en retiro, tres escritores de renombre mundial y otras cuatro personalidades de grandes méritos, en representación de 17 países de América Latina y el Caribe. Estas personas han suscrito un llamamiento conjunto de una gran amplitud, en el cual expresan los sentimientos y el espíritu que han inspirado la creación del nuevo organismo humanitario.

García Márquez, apoyado en la razón del llamamiento y en la solvencia de quienes lo suscriben, está seguro de tener una respuesta pública e inmediata, que ha de expresarse en un caudal de firmas de adhesión de numerosas personalidades y organizaciones democráticas y progresistas de las Américas y el mundo. Este respaldo masivo tendrá sin duda una gran resonancia en el continente, y ha de constituir el sustento moral, político y social de los actos de HáBEAS.

Los presos políticos, los desaparecidos y exiliados son frutos tenebrosos de los regímenes de opresión. Pero su persistencia se ha convertido no sólo en una desgracia para las víctimas y sus familias, sino también en un baldón y una carga difícil para los propios gobiernos opresores. A partir de esa suposición, HáBEAS se propone ofrecer sus buenos oficios y concebir iniciativas útiles para encontrar —sin prejuicios torpes— soluciones distintas y aceptables.

Más que la denuncia de situaciones infames. HáBEAS tratará de activar la liberación efectiva de los prisioneros. Más que poner en evidencia a los verdugos, procurará hasta donde le sea posible clarificar la suerte de los desaparecidos y allanar a los exiliados los caminos de regreso a su tierra. En síntesis —y a diferencia de otras organizaciones igualmente necesarias— HáBEAS tendrá un mayor interés inmediato en ayudar a los oprimidos que en condenar a los opresores.

Llamamos a la más amplia movilización de los diversos sectores sociales democráticos y humanitarios a impulsar en aquellos países de la América Latina y el Caribe, donde sea posible y conveniente, distintas formas de coordinación para llevar adelante este esfuerzo noble, justo e insoslayable. Tal esfuerzo deberá traducirse en una poderosa campaña de solidaridad con los pueblos latinoamericanos que padecen la tiranía, la barbarie y la negación de sus esenciales derechos humanos.

FIRMAN: JULIO CORTAZAR, escritor; Cardenal PAULO EVARISTO ARNS, Arzobispo de Sao Paulo, Brasil; EMA OBLEAS DE TORRES, viuda del Ex-presidente de la República de Bolivia, Juan José Torres; GABRIEL GARCIA MARQUEZ, escritor; RODRIGO CARAZO, Presidente de la República de Costa Rica; NICOLAS GUILLEN, escritor; MATILDE URRUTIA DE NERUDA, viuda del poeta Pablo Neruda; GUILLERMO TORIELLO, Ex-Canciller de Guatemala; GERARD PIERRE CHARLES, profesor y político haitiano; MICHAEL MANLEY, Primer Ministro de Jamaica; AMALIA SOLORZANO DE CARDENAS, viuda del Ex-presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos, General Lázaro Cárdenas; ERNESTO CARDENAL, sacerdote y poeta; ARISTIDES ROYO, Presidente de la República de Panamá; ANTONIO MAIDANA, político paraguayo; LEONIDAS RODRIGUEZ FIGUEROA, General de División (R) y Ex-ministro del Perú; JUAN BOSCH, Ex-presidente de la República Dominicana; HUGO VILLAR, médico y político uruguayo.

ARAUCARIA de CHILE, No. 4, 1978, Madrid

Manteniendo incólume la alta calidad de su contenido y presentación, *Araucaria* cumple con este número su primer año de vida.

Para los estudiosos de la literatura chilena contemporánea este número será, de todo punto de vista, memorable. Entre el nutrido e interesante material aparecen dos ensayos que habrán de convertirse en fuentes indispensables de información y evaluación crítica: 'Testimonios de la lucha antifascista' de Jaime Concha y 'Narrativa chilena después del golpe' de Antonio Skarmeta.

Jaime Concha define y sitúa al *testimonio* como género literario de rica tradición, remontándose a sus orígenes y estableciendo valiosas relaciones dentro del marco general de la literatura hispanoamericana. Su análisis, penetrante, original, incisivo, abarca, luego, las obras claves del testimonio surgido después de 1973. Se refiere a *Tejas Verdes* de Hernán Valdés, *Genocide aux Chili* de Carlos Cerda, *El libro negro del imperialismo en Chile* de Armando Uribe, y, con toda justicia, incorpora dentro de esta literatura a obras poéticas como *Oh, buenas maneras* de Omar Lara, *Diario del doble exilio* de Osvaldo Rodríguez, *Arte de morir* de Oscar Hahn, y textos poéticos de Waldo Rojas. Entra, en seguida, a un análisis certero de *El paso de los gansos* de Fernando Alegría.

'Desde esta historia —dice Concha—, que desciende bajo tierra y que se borra por un largo día doloroso, Alegría comenzará a rescatar girones, manchones casi, de conciencia y de vida. Es a un continente hundido de otra época al que el autor se asoma, trayéndonos, 'como un ramo de verdades sumergidas', la presencia intermitente de Salvador Allende. Momentos sólo, escenas antes del desenlace. Por un montaje rápido e impredecible, siempre hábil, Alegría va superponiendo un mediodía en la calle de Guardia Vieja, la antigua residencia privada de Allende, a una mañana en el palacio presidencial de Viña del Mar. Los niños que pasaban allí sus vacaciones, en la casa del presidente que moriría por ellos, ponen un destello de luz que se junta con el viento y la frescura del mar. Son retazos, vestigios de contactos y conversaciones, a través de los cuales va emergiendo el rostro y la silueta de Allende. Alegría va rodeando los hechos, recurre a diarios y noticias, va presionando las mentiras para sacar a flote la verdad. Por eso el cuerpo de Allende no resulta en su novela-testimonio un artificio estatuario ni un cadáver embalsamado. Y es que con los restos de La Moneda se reconstituye la figura íntegra que Allende siempre fué.'

Prisión en Chile, el difundido libro de que es autor Alejandro Witker, es, asimismo, objeto de un examen minucioso por parte de Jaime Concha:

'Por su temple vital —dice—, duro y optimista, a la vez: por el vigor con que el autor condena la brutal tiranía de Pinochet: por la energía y pasión con que su testimonio baja —y sube— a los cauces más hondos de nuestro pueblo; por el humor sano, esa gracia saludable que el libro exhala aún en los momentos más terribles; por la muerte innumerable de sus amigos que no entenebrece su voz, sino que la fortifica, engrandeciéndola, por todo ello, este libro es ya un testimonio perdurable de la sangrienta represión que ha vivido y sigue viviendo la sociedad chilena. En un tiempo más ('más temprano que tarde', dijo Salvador Allende) cuando Chile, por necesidad de la historia y por voluntad de su gente, sea ya un país democrático, entonces estas páginas serán leídas por los jóvenes felices y serenos que aprenderán así a conocer estos años amargos de su país. Será entonces el de Witker un clásico cierto de nuestra cultura.'

En cuanto al ensayo de Antonio Skarmeta, puede afirmarse que representa una brillante síntesis crítica de la narrativa chilena en los últimos años. Uno de los grandes méritos de Skarmeta es que rehúsa establecer artificiales divisiones entre lo que se escribe dentro y fuera de Chile. De este modo, no se violenta ninguna tradición, por el contrario, el ritmo de nuestra narrativa fluye armoniosamente —aunque estremecido por el dramático contexto histórico—, a través de dos o tres generaciones. Skarmeta analiza obras de Guillermo Blanco, Enrique Lihn, Mario Bahamondes, Ariel Dorfman, Poli Délano, Jorge Marchant Lazcano, y de autores identificados con generaciones anteriores como Guillermo Atías, Fernando Alegría y Jorge Edwards. De este último estudia su novela *Los Convidados de piedra* y es faena tan acuciosa, hábil e inteligente la de Skarmeta, que bien vale citar un ejemplo:

'La mirada de Edwards y su tramado de cronistas sobre la realidad nacional está cargada de intención degradadora, de distancia, donde las vidas y las muertes (tan reales en la historia de Chile) se ven como un espectáculo de rasgos groseros que se ofrece a un ojo altivo, inmovible, que juzga todo como consecuencia de hábitos desordenados, donde se pierde el sentido de las proporciones, se incurre en fanatismos y, sobre todo, el tacto y la clase. Ayuda a este tono liviano el hecho mismo de que la perspectiva básica de la narración de 363 páginas está determinada por una antemesa, cena y sobremesa, lo que no sólo contribuye a acentuar la frialdad de la narración, sino que la tiñe de una frivolidad incómoda.'

Aquí Skarmeta trabaja con escalpelo, sin perder detalle de la manipulación esquiva que esconde la trama novelesca. Examinando obras como las de Atías y Délano, en cambio, el buen novelista que es Skarmeta (véase su notable *Soñé que la nieve ardía*) revela sus artes de catador experimentado y señala aciertos que al lector común pudieran escapársele. De *Le sang dans la rue* dice:

'Es el más sereno reportaje a los días de la Unidad Popular de todas las obras que han optado por novelar los acontecimientos. La estructura narrativa de carácter levemente policiaco es tenue en relación al caudal de información e interpretación que nutre cada página, pero el mayor acierto de Atías es la construcción del narrador: un periodista argentino que con sus virtudes de curiosidad, avidez por informaciones y análisis, impulsividad, simpatía por el proceso, pasión, ingenuidad, modela la abundante masa de la novela en sectores de tensión narrativa.'

A Délano —el más publicado de los autores chilenos en los últimos años—, Skarmeta lo define en función del manejo que hace de sus principales caracteres:

'Poli Délano tiene el don de la discreción y rehuye el jugueteo virtuosista. Su héroe, Gabriel Canales lleva a lo largo de su historia surtida vida erótica. La variedad del objeto de sus amores permite además un verosímil ingreso a distintos estratos de la realidad chilena... La característica de su Canales, central, es la de un antihéroe con rasgos de pícaro que al mostrar sus límites y deficiencias nos procura una imagen directa y crítica de la sociedad chilena en un largo período.' Otros textos sobresalientes del número-aniversario de *Araucaria*

son: 'Elementos de la crisis política chilena' de Luis Maira; 'Primer mes' de Carlos Orellana y 'O'Higgins, 200 años después' de Volodia Teitelboin, director de la revista.

LA BICICLETA, 1 y 2, Santiago, 1978.

por Bernardo Subercaseaux

Aparecida en los últimos meses del año recién pasado, la revista bimestral *La bicicleta* se viene a sumar a una serie de grupos artísticos (Unión de Jóvenes Escritores, Taller 666, Agrupación Nuestro Canto, Sello Alerce, Agrupación Cultural Universitaria, Grupo Cámara Chile, Taller de Arte Contemporáneo) que durante 1978 batallaron por resistir el 'apagón cultural' y abrir —en medio de una atmósfera sofocante— un espacio para la expresión y el discernimiento.

La necesidad de unir fuerzas para despejar el ambiente ha significado que la revista sea, más que un medio para divulgar la creación de quienes la dirigen (Eduardo Yentzen y un grupo de jóvenes cuyas edades fluctúan entre 20 y 26 años), un lugar de encuentro, de acogida y de intercambio; un lugar en que a través de noticias y mesas redondas se expresan y ventilan las más diversas inquietudes. Así, el número 1, de Septiembre-Octubre, incluye una mesa redonda sobre el canto y la música popular chilena, en la que participan, entre otros, Miguel Davagnino, el compositor Nano Acevedo y miembros del Conjunto Aquelarre y Chamal. El número 2, de Noviembre-Diciembre, trae una mesa redonda sobre la 'presencia de la actividad artística chilena en las revistas nacionales de difusión masiva'; e incluye, además un intercambio de opiniones entre escultores y grabadores, miembros de una agrupación de Talleres de Peñalolén.

Tratando de mantener un equilibrio entre música, teatro, plástica y literatura, en cada número viene una o más entrevistas a creadores; en el número 1 al dramaturgo Marco Antonio de la Parra, que alcanzó notoriedad por su obra 'Lo crudo, lo cocido y lo podrido', pieza que a pesar de ser una obra experimental, fué inicialmente prohibida por el gobierno. El número 2 trae una entrevista al compositor Luis Advis (*Cantata Santa María de Iquique*) y otra al actor Hector Noguera.

Respecto a creación literaria cada número incluye poemas o cuentos de jóvenes escritores y también alguna reseña o crítica. En el número 1 destaca el poema 'Los helicópteros' de Enrique Polhammer y en el 2 el cuento 'Colibri' de Juan Miholovich y el poema 'Décimas por el derecho a la cultura' de Manolo Paredes, ambos premiados en el Concurso literario que sobre los Derechos Humanos convocara a fin de 1978 la Vicaría de Solidaridad. Hay también creación de otros países, en el primer número un análisis y algunas muestras de poesía rumana contemporánea, y en el segundo, además de un fragmento inédito de Julio Cortázar, una selección de poesía joven argentina, digna contrapartida al clima bélico en que han sido sumidos ambos países.

Para los chilenos que estamos en el exterior la revista, sin embargo, es mucho más que la suma o el simple recuento de lo que trae; es sobre todo un mensaje subyacente, un recado que corre a través de actividades inesperadas, nombres que uno jamás había escuchado, noticias de festivales solidarios en Renca y Lo Barnechea, informaciones acerca del Segundo Festival del Cantar Universitario (con el lema de 'La Universidad canta para la vida y para la paz'), de talleres y lecturas en poblaciones o en la Peña Javiera Carrera, de avisos sobre la Semana 'Por la cultura y por la paz' en el Parque Forestal, programada para Febrero de 1979 (y que al momento de escribir esta nota no obtenía todavía el permiso de Dinacos y de la Municipalidad de Santiago); un mensaje que se patetiza en la actitud de jóvenes que eludiendo el coqueteo de la amargura y la desesperanza deciden mirar hacia adelante y organizarse en torno a una publicación como *La bicicleta*, en torno a una revista que aspira a subir la cuesta y que nos invita con optimismo a sumarnos a la tarea, a pedalear y a pedalear porque Chile tiene que cambiar.

Nota: La dirección de *La bicicleta* es Matías Cousiño 199, Of. 908, Santiago, Chile.

JOSE LEANDRO URBINA. LAS MALAS JUNTAS (Editorial Cordillera)

Por Jorge Narváez

Los nueve textos que constituyen este libro no pueden ser llamados definitivamente cuentos. A veces ni siquiera son verdaderos relatos. Casi poemas en prosa algunos de ellos como el 'Retrato de una dama', o fábula kafkiana otros, como 'Padre nuestro que estás en los cielos', forman en su conjunto una muestra bastante lograda de la realidad chilena de hoy. Partícipes de esa ideología literaria latinoamericana que es el realismo social, no programático sino inevitable, se abren sobre diversos aspectos de la existencia reprimida, el sistema de relaciones humanas descompuesto de la sociedad chilena. Técnicamente sencillos, se inscriben en el campo de la literatura de la resistencia. Los anhelos, las frustraciones, las actitudes y valores de una sociedad en una lucha callada cohesionan todo el mundo del relato. Nos hace palpar la realidad chilena y despierta la conciencia sobre ella. Como lo definiera Roque Dalton con rigor: hace pasar la práctica a conciencia. Es la elaboración literaria de ambas.

Un rasgo que destaca es el humor. Humor negro, humor doloroso, humor que nace del acercamiento a una realidad que se ha hecho absurda e irracional, en la cual lo insólito y lo monstruoso es cotidiano. La sociedad chilena y el poder militar han creado esa situación en que, rebasando el melodrama, el delirio se instala como la norma. Recuerdese que Pinochet ha acusado a la ONU de ser una organización comunista.

El lenguaje, dentro del estilo del realismo dominante, es suelto y coloquial. No sólo cada personaje habla como se habla en la calle, sino que el narrador mismo habla como un personaje de la calle. Es la tendencia dentro de la narrativa chilena joven, donde se ubican cuentistas como Poli Délano y Antonio Skármeta.

Entre los cuentos más desarrollados que por su estructura y la capacidad para concentrar significado logran madurez, está 'Ornitología'. Es un relato cruel, agudo e intenso, del que no se excluye el humor. La capacidad de sintetizar crueldad y humor, y el realismo descriptivo del Chile irracional descrito, hace del cuento una obra lograda. Integra, para decirlo como Marx a Miss Harkness, la situación típica con el personaje típico de manera inteligentemente bella. Sin embargo el interés de este pequeño, quizás demasiado pequeño volumen de cuentos de Editorial Cordillera, hay que señalar la desigualdad del texto en su conjunto. Esta literatura chilena que recién comienza la exploración de la temática amplia de la dictadura militar moderna, es aún débil. Deberá recoger la experiencia que ya existe acumulada, por ejemplo, en Centroamérica. Me refiero, verbi gratia al novelista Manlio Argueta, Reciente premio Casa de las Américas autor de un poderoso *Valle de las Hamacas*, o al mismo Roque Dalton escritor y revolucionario ejemplar asesinado en 1975. Se percibe aún cierto espontaneísmo en la producción literaria, es decir, una falta de precisión acerca de la función de la palabra. Palabra que sí es responsable, pero que aún no logra su plenitud histórica.

El compromiso de *Las Malas Juntas* es evidente aunque no programático. Responde a esa orden tácita que aglutina en su diversidad a todos los trabajadores del área de la producción ideológico-literaria. Y ese compromiso, que es el compromiso con una clase y su liberación, es también un compromiso con la palabra que es el arma de lucha específica. Y con el desarrollo y el afinamiento de esa lengua del pueblo que habla por sus artistas y escritores. Editorial Cordillera es una iniciativa de la Asociación de Chilenos de Ottawa. Constituye una valiosa e interesante actividad en el campo de la defensa y difusión de la cultura chilena, y la lucha contra la dictadura. El libro *Las Malas Juntas* puede solicitarse a Ottawa Chilean Association, P.O. Box 4356 Stn E, Ottawa, Ontario, Canada.

ENRIQUE LAFOURCADE. BUDHA Y LOS CHOCOLATES ENVENENADOS. (Valparaíso, Chile. Ediciones Universitarias, 1977, 171 pp.)
Por Marjorie Agosin, Indiana University.

Al hablar de literatura chilena actual, es necesario distinguir entre la literatura chilena en el exilio y la producida en dicho país. La mayoría de la creación literaria en Chile se gesta hoy en un ambiente decadente, sin ánimo y sin lectores. En 1977, año prácticamente vacío de publicaciones, Enrique Lafourcade, integrante de la destacada generación del 50, lanza a la venta masiva su libro décimo-octavo: *Budha y los chocolates envenenados*, —uno de los escasos acontecimientos literarios en un país donde la gran mayoría de escritores crean en silencio.

Esta brevísima novela llena de expresiones y modismos típicos de la clase privilegiada chilena, no es exactamente un juego fantástico de personajes y ambientes extraños. Se desarrolla en una época y un espacio determinado: adolescentes chilenos que fuman marihuana, practican meditación trascendental, frecuentan academias de yoga y se pasean diariamente por la seductora, sofisticada, Avenida Providencia en la ciudad de Santiago.

El relato es narrado en primera persona por el gran Pedro Barrios Pacheco, retardado mental, constantemente engañado por una madre dominante y arruinada socialmente. Este auténtico personaje de la burguesía chilena conduce al lector por una serie de aventuras ridículas, por plazas y comisarías policiales, ficticios viajes orientales, etc. siempre preparándose para el gran vuelo final: '—Hay bastante viento ahora, Violaine —le dije. Será un vuelo perfecto. Nos Lanzamos. . . ' (p. 171)

El desenlace de la novela delinea la inautenticidad del ambiente. No hay tal vuelo que permita encontrar la iluminación anhelada, ni fiebres místicas. Sólo una juventud contaminada, los falsos Budhas abundan y los chocolates envenenados también. El lector de la novela, como en tantas obras de Lafourcade se desconcierta y se pregunta si *Budha y los chocolates envenenados* es un esperpento novelístico, una fábula o un reportaje sensacionalista que se amolda al mundo caótico donde se desarrolla la acción. Tal vez, otra manera de ridiculizar aun más a una desorientada juventud.

Lafourcade no es un autor que acostumbra dar soluciones ni comprometerse decisivamente con su literatura. *Budha y los chocolates envenenados* es una novela de poca transcendencia. Nuevamente falta en la obra el compromiso ideológico del escritor: compromiso vital para este tipo de relato que presenta brutalmente la realidad degenerada e incierta de la juventud chilena. Aunque en *Budha y los chocolates envenenados* hay elementos que indignan, espantan o desconciertan, más que nada es una novela mediocre que caracteriza la esterilidad de la literatura vigente en Chile.



NOTICIARIO
MENSUAL

Impreso por
Casa de Chile
Avenida de la
Universidad 1134
México 12, D. F.

Subscripciones: (Incluido despacho aéreo)
América Latina US\$ 15 (6 meses); US\$ 30 (anual)
USA y Europa US\$ 20 (6 meses); US\$ 40 (anual)

BOLETIN OFICIAL

de la

SECRETARIA EJECUTIVA PARA AMERICA
DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO CHILENO

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA

CASA DE LAS AMERICAS

Roberto Fernández Retamar, Director
Casa de las Américas: G y Tercera, El Vedado,
La Habana, Cuba.

VORTICE

LITERATURA Y CRITICA

Department of Spanish and Portuguese
Stanford University
Stanford, California 94305

SUBSCRIPTION RATES:

Individuals (USA, Canada, Mexico) \$6.00
Foreign \$8.00; Institutions \$12.00
Honorary Sponsors \$25.00
Single Copies \$3.00

CHILE - AMERICA

Revista del
Centro de Estudios y Documentación
Vía di Torre Argentina, 18-3
00186 Roma, Italia.

Suscripción por 12 números (anual) \$ 24.--
Suscripción por 6 números (semestral) 12.--

ARAUCARIA

DE CHILE

Dirigida por
VOLODIA TEITELBOIM
Secretario de Redacción
CARLOS ORELLANA

La Correspondencia, pedidos,
envío de valores dirigidos a nombre de
Revista Araucaria
Apartado de Correos 37062, Madrid 17, España
Valor de 4 números US\$ 16.--

LITERATURA CHILENA EN EL EXILIO

*QUE QUIERE DECIR TIRANO, ET COMO USA
DE SU PODER EN EL REGNO DESPUES QUE
ES APODERADO DEL*

Tirano tanto quiere decir como señor cruel, que es apoderado en algun regno o tierra por fuerza o por engaño o por traición: et estos tales son de tal natura, que después que son bien apoderados en la tierra aman mas de facer su pro, maguer sea a daño de la tierra, que la pro comunal de todos, porque siempre viven a la mala sospecha de la perder.

*Alfonso X, el Sabio
PARTIDA SEGUNDA, Título I, Ley X*